

Staff

Administrador

Rodrigo Martín Rodríguez

Coordinador General

Gustavo Cirelli

Director de Coordinación Operativa

Gonzalo Herrera

Director Administrativo

Roberto Dossi

Director Gráfico

Gerardo Francisco Cimmino

Consejo Editorial

Jimena Rodrigo

Cristina Renart

Néstor Fiorenza

Carlos Romero

Humberto Aste

Fernando Capotondo

Número 1. Noviembre 2020

Fotos: HCDN y Télam

Contacto Institucional:
Departamento planificación
institucional y editorial

Av. Rivadavia 1823, 8°A

(011) 4951-9509

planificacioninstitucional@icn.gob.ar

Registro DNDA en trámite.

El contenido de los artículos es de
completa responsabilidad de sus
autores y no refleja necesariamente
la opinión de la ICN.

Impresión: Imprenta del
Congreso de la Nación.
Rivadavia 1864 - CABA.
CP: C1033AAV



Imprenta
del Congreso
de la Nación

Sumario

04 La Argentina que viene requiere
creatividad, audacia e ideas claras
Por Sergio Massa

06 El futuro se escribe
desde la historia
Por Gustavo Cirelli

08 Los desafíos de la política
y el rol del Congreso
*Por Cristina Álvarez Rodríguez, Mario
Negri, Alejandro "Topo" Rodríguez, José
Luis Ramón, Romina Del Plá y Alma Sapag*

18 Los retos frente a una
crisis ambiental y social
Por Alcira Argumedo

22 Tiempo de
pandemia y género
Por Dora Barrancos

27 La pospandemia:
¿Nacionalismo o globalización?
Por Juan José Sebreli y Marcelo Gioffré

30 Los roles laborales
de la "nueva
normalidad"
Por Viviana Laura Diaz

34 Políticas públicas
claves para la
reducción de la pobreza
infantil
Por Sebastián Waisgrais

38 Infodemia y fake news:
fuerzas de choque digitales
Por Daniel Rosso

42 Entrevista a
Dario Sztajnszrajber
"La pospandemia significa el hoy,
es esto, es este modo de vivir"

50 Apostar al Sistema Nacional
de Ciencia y Técnica
Por Jorge Aliaga

54 Educación escolar: la catástrofe
como oportunidad... relativa
Por Emilio Tenti Fanfani

60 Hipótesis sobre derechos
humanos y pandemia
Por Alejandro Kaufman

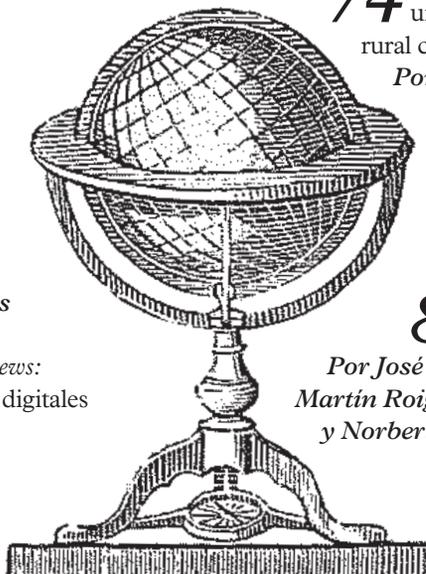
64 El sistema de salud y lo que
el Covid-19 vino a decirnos
Por Rubén Torres

70 El mundo de
la pospandemia
Por Juan Manuel Karg

74 El diseño de una
urbanización
rural como nueva política
Por Alex H. Vallega

78 Cibercriminología
y pospandemia
*Por Rodrigo Bentaberry
Goodwyn*

81 Ética solidaria
y justicia social
*Por José Rodríguez,
Martín Roig, Claudio Britos
y Norberto Di Próspero*



La Argentina que viene requiere creatividad, audacia e ideas claras

Por Sergio
Massa

*Presidente de la Honorable
Cámara de Diputados
de la Nación.*

El mundo que emergerá luego de la pandemia del Covid-19, que ya podemos vislumbrar, será un mundo distinto al que conocimos. Y nuestro querido país no estará exento de asumir los retos históricos que se irán presentando. La Argentina que viene requiere de creatividad, de audacia e ideas claras, porque enfrentamos el enorme desafío de la reconstrucción en un contexto mundial absolutamente desconocido; un mundo que va a tener nuevos bloques comerciales, que tendrá otras demandas de mano de obra, por ejemplo, en términos primarios de manufactura de origen industrial. Un mundo que va a demandar de nuestra parte la elasticidad necesaria para que la Argentina recorra con inteligencia la multilateralidad que posibilite entender cuáles y cómo serán esos nichos de generación de trabajo. En ese sentido, seguirá siendo fundamental el rol del Congreso para adaptar la legislación al tiempo por venir, que permita trabajar en relaciones novedosas en función de los cambios paradigmáticos con respecto a la distribución del ingreso y los empleos que aparecerán.

En la etapa que se abrirá a partir de la pospandemia será importante, desde la Cámara de Diputados, buscar consensos que a la vez generen otros debates; y en ese proceso, también es relevante dejar ideas escritas, fijadas, como se propone en la revista de la Editorial de la Imprenta del Congreso Nacional. Un instrumento de reflexión y análisis para que tengamos la capacidad no solo de sostener discursivamente este recorrido, sino también de expresar de puño y letra, balizando el camino al futuro, lo que tenemos que hacer de ahora en más. Porque es la manera de dejar sentadas las ideas que sirvan y contribuyan para el debate, para la discusión, para enriquecer la verdad relativa que exprese cada uno de quienes integran las distintas fuerzas políticas de la Cámara.

Desde el Parlamento tenemos, por un lado, la tarea de cuidado de la institucionalidad; instituciones democráticas que pueden parecer pétreas o rígidas por sus tradiciones, por sus formas.



Pero también tenemos la obligación de avanzar en el sendero de la modernidad porque vivimos en la democracia digital. Vivimos en la era de la información y el conocimiento.

Hoy, en cada uno de los temas que discute, el Congreso está obligado a consultar a especialistas que cuentan con el saber necesario para profundizar en el conocimiento que hace falta para fortalecer cada debate. Por citar un ejemplo, si la cuestión gira en torno a la biotecnología, la opinión de los científicos es indispensable. Pero también nuestro Congreso está obligado a trabajar de manera cercana a la ciudadanía, con la participación y el control de las cuentas públicas por parte de la sociedad.

Es clave, en ese sentido, que dispongamos de la capacidad de respetar la tradición de la institucionalidad que es parte misma de la historia del Parlamento, pero a la vez subiéndonos a la democracia del siglo XXI, que es la que nos toca vivir a todas y todos.

Necesitamos un Congreso abierto y participativo, lo que inexorablemente requiere que uno de los pilares de la democracia adapte su realidad a los tiempos que corren. Ese es también uno de los desafíos del paradigma de la Argentina de la pospandemia. 

El futuro se escribe desde la historia

Por Gustavo
Cirelli

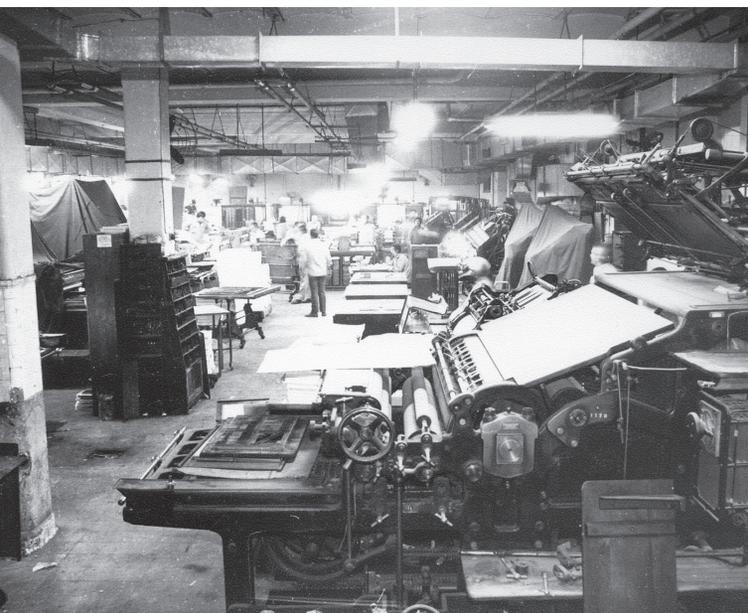
*Coordinador general
de la Imprenta
del Congreso de la Nación.*

La Imprenta del Congreso de la Nación (ICN) tiene 101 años. Desde el 17 de junio de 1919, gran parte de la intensa vida política argentina del siglo XX fue registrada en el taller gráfico del subsuelo del Palacio Legislativo.

Con las manos curtidas de aquellos viejos linotipistas, orgullosos de un oficio casi artesanal del que fueron custodios por décadas, cultos, de espíritu apasionado a la hora de la discusión política; con esas manos labradas por el plomo se fue escribiendo la historia del debate democrático de la Argentina. Cuando el avance tecnológico dio lugar al recambio, se modernizó el taller y aumentó su capacidad productiva. Entonces, aquel murmullo incesante, por caso, de las macizas máquinas impresoras, pasó a ser, a la vez, sinónimo de vitalidad institucional. El silencio solo se adueñó de la ICN cuando también se apoderó del país con la irrupción militar en cada golpe de Estado. Desde el 10 de diciembre de 1983, la labor de trabajadoras y trabajadores de la Imprenta no se detuvo. Ya nunca más hubo silencio en nuestra Imprenta.

En otra circunstancia reciente y claramente distinta –por supuesto–, pero no carente de angustia y gravedad, tampoco se frenó la producción del taller.

En marzo de este año la pandemia por el Covid-19 comenzó su azote trágico en el país y la necesidad del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio cambió la vida cotidiana de cada argentino y argentina. Por aquellas semanas, miles de compatriotas que se encontraban en el exterior debieron ser repatriados ante la emergencia sanitaria. Fue el inicio de la incertidumbre colectiva ante una amenaza concreta que llegó para modificar, como punto de inflexión imprevisto y doloroso, rutinas, tradiciones y hasta la manera de vincularse. También aceleró la adecuación del funcionamiento institucional de Congreso y de cada una de sus áreas. En ese proceso, la ICN cumplió un rol. Durante el fin de semana del 21 de marzo –por citar un ejemplo– una guardia



esencial de trabajadoras y trabajadores imprimió 250 mil formularios de declaraciones juradas, de forma urgente, solicitados por la Dirección Nacional de Migraciones para poder regresar a quienes estaban varados por el mundo y cumplir, a la vez, con las acciones necesarias para el control de la pandemia.

En la vibrante historia política argentina, en el compromiso centenario y cotidiano de generaciones de trabajadores de la ICN, y en la democracia que construye a diario el conjunto de la ciudadanía, tributa *Impresiones*, la nueva revista de la Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación, que surge con el único fin de aportar a una reflexión colectiva, desde miradas diversas –puntos de vista a veces en tensión, otras veces complementarios, siempre imprescindibles–, para la construcción de una sociedad que contenga a todos y todas. Y es en una narrativa común, amplia, federal y democrática donde cada subjetividad se expresa para que en ese cruce de ideas lo único que no tenga cabida sea la intolerancia. El odio.

Este primer número de *Impresiones* está dedicado a pensar de manera integral el futuro en la Argentina de la pospandemia. A la revista la atraviesan dos conceptos fundamentales. El compromiso y el desafío para enfrentar las demandas, las inequidades, temores y riesgos, y la incertidumbre que profundizó la tragedia del Covid-19, no sólo en el país, sino también en cada rincón del planeta. Hay un tercer elemento que subyace en los artículos –que fueron consultados con distintas comisiones tanto de Diputados como de Senadores– y es la esperanza de un futuro mejor, vivible, humano. Una esperanza activa que requiere de desafíos y compromisos.

Si una impresión es una huella, una marca que queda registrada, también es una mirada. Que de ser colectiva será plural. Y en esa pluralidad se irá tejiendo el destino común del país que merecemos. 

Los desafíos de la política y el rol del Congreso

La irrupción del coronavirus impactó de lleno en la dinámica del Congreso de la Nación, la institución colectiva por excelencia de la política argentina. La vida parlamentaria, signada por las reuniones de comisión y el debate en los recintos, tuvo que cambiar por completo luego de que el 20 de marzo se estableciera el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Primero y de forma urgente, las autoridades debieron tomar las medidas de seguridad necesarias para preservar al personal, a las legisladoras y los legisladores. Pero de inmediato hubo que buscar vías concretas para que ambas Cámaras retomaran un rol institucional que en pandemia se hizo impostergable.

El miércoles 13 de mayo, luego de dos meses

de negociación y puesta a punto, el Senado y la Cámara de Diputadas y Diputados volvieron a funcionar bajo la modalidad virtual. Ese día, por primera vez en su historia, el Poder Legislativo nacional sesionó de manera remota. Desde entonces, el Congreso ha ido dándose una rutina de trabajo, sin descuidar los protocolos que exige el Covid-19.

¿Qué desafíos impone la pandemia a la política y al Estado de cara al futuro inmediato? ¿Y qué rol debería tener el Congreso en un escenario de tanta incertidumbre? Para conocer sus miradas, *Impresiones* consultó a las autoridades de los bloques e interbloques que reúnen a las distintas fuerzas políticas de la Cámara baja. A continuación, sus respuestas. »

A

¿Cuál cree que es el rol de la política y el Estado de cara a los desafíos de la "nueva normalidad"?

B

¿Qué papel tiene que jugar el Congreso de la Nación?



PRENSA
PUTADOS
ARGENTINA



Fotos: Fotografía HCDN



el espacio de lo público en sus múltiples dimensiones. Fueron los Estados los que, rápidamente, dieron respuesta a la pandemia. En la Argentina, la multiplicación de camas y respiradores, el desarrollo de tests y barbijos propios, la puesta en marcha de hospitales que estaban en suspenso fueron fundamentales para evitar el colapso.

Quienes tienen que hacerle frente a la pandemia en la primera línea de batalla son, a su vez, quienes peor cobran. Esta paradoja nos invita a una profunda reflexión. Determinados trabajadores y trabajadoras pasaron de parecer invisibles para algunos a ser esenciales para todos: enfermeras, camilleros, transportistas, personal de limpieza, personas a cargo de las tareas de cuidado, entre otras.

En el mundo, la pandemia ya causó más de un millón de muertos, el Banco Mundial proyecta la peor recesión desde la Segunda Guerra y la Organización Internacional del Trabajo, una pérdida de horas equivalente a 495 millones de empleos. En la Argentina, la pandemia se sumó a una pandemia anterior: la feroz crisis económica que produjo el gobierno que terminó en diciembre de 2019.

Lo aprendimos a lo largo de la historia, lo reconfirmamos ahora: nadie se salva solo. Se trata de encontrar una salida de la pandemia que sea colectiva. Ese es el rol de la política. Nos vamos a poner de pie como hemos hecho tantas otras veces.

B) El Congreso de la Nación, pese a operaciones mediáticas que intentaron instalar lo contrario, estuvo abierto y activo desde el principio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Desde la Cámara de Diputados lo-

Cristina Álvarez Rodríguez

*Diputada nacional por la provincia de Buenos Aires.
Secretaria parlamentaria del bloque Frente de Todos.*

A) La pandemia que azota el mundo amenaza con reforzar todas las desigualdades preexistentes: las de género, las económicas, las sociales. Sabemos que no todos y todas contamos con similares herramientas para enfrentar las crisis. Por eso el Estado es fundamental: para tender puentes y lograr mayores grados de igualdad.

El virus dejó en evidencia la importancia sustancial de un sistema de salud robusto, además de poner sobre la mesa la necesidad de ensanchar

gramos adaptarnos al funcionamiento remoto, tanto en cuanto a comisiones como en cuanto a sesiones refiere.

Y es que el Congreso es el más democrático de los espacios. Es donde se debaten las diferencias, se construye y se hacen crecer los proyectos.

Es nuestro rol, en una crisis como la que atravesamos, el de dotar al Poder Ejecutivo de las herramientas que precise para gestionar políticas públicas en medio de una pandemia. Por eso hemos legislado, a lo largo de estos meses, la exención del impuesto a las ganancias para trabajadores de salud y la pensión para familiares de trabajadores de la salud que sean víctimas fatales de Covid-19; la campaña para donar plasma, la ley Silvio (protección para trabajadores de la salud), las recetas electrónicas, la educación a distancia, la reactivación del turismo.

En paralelo, sentamos las bases para que el país vuelva a crecer, colaborando en la negociación de las deudas de una manera sostenible y cuidando los ahorros del sistema previsional (con la ley de Fondo de Garantía de Sustentabilidad). Es parte de un proyecto de país, que cuenta con un presupuesto serio, realista, que transforma todo aquello que ahorramos de pagar en intereses, ahora en inversión y en políticas públicas.

Argentinos y argentinas estamos haciendo un enorme esfuerzo para atravesar momentos difíciles. Para que ese esfuerzo sea más equitativo proponemos el aporte solidario extraordinario. Así, 9.300 personas millonarias pueden colaborar con la pospandemia. Ese aporte se invertirá en becas Progresar para que jóvenes argentinos y argentinas puedan terminar de estudiar, en urbanización de barrios populares, en obras para que llegue el gas a donde todavía no llega y en equipamiento en salud. Hacemos exactamente lo que prometimos: empezamos por los últimos para llegar a todos, todas y todes.

Vamos a seguir ampliando derechos, transversalizando la perspectiva de género y con más mujeres en el Congreso, porque eso significa una mejor democracia. Desde aquí seguiremos aportando a la Argentina del futuro, al país de la producción, el trabajo y cada vez con más justicia social.

Mario Negri

Diputado nacional por la provincia de Córdoba.

Presidente del interbloque Juntos por el Cambio (PRO, UCR, Coalición Cívica, Frente Cívico y Social de Catamarca, Acción Federal, Producción y Trabajo).

A) La Argentina está de nuevo en una enorme crisis. La pandemia del coronavirus ha desnudado las debilidades estructurales que tenemos como país y como sociedad. Los números son realmente preocupantes. Cuando dejemos atrás la crisis sanitaria, uno de cada dos argentinos será pobre. Esto es gravísimo. Por eso, como oposición, no dudamos en acompañar al gobierno nacional cuando el virus llegó al país y se lanzó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Sin embargo, con el correr de los meses, comenzamos a notar que el gobierno se encerraba en sí mismo en lugar de abrirse y escuchar. Los que planteamos desde un primer momento que no había una dicotomía entre economía y salud fuimos dejados de lado.

Desde Juntos por el Cambio acercamos propuestas al gobierno nacional, pusimos a los equipos de nuestros partidos a trabajar en alternativas y solicitamos audiencias al presidente de la Nación. Sin embargo, no fuimos escuchados. Hoy vemos que, lamentablemente, la crisis sanitaria no encuentra su fin y que la economía afronta una situación crítica, con la caída del PBI más grande de nuestra historia.

Por eso seguimos pidiendo que el gobierno nacional convoque a todos los sectores de la política, de la economía, a los sindicatos y a »

» todos los actores de la vida social a concertar un plan de salida de esta crisis descomunal. La política, en especial, debe dar señales claras a una sociedad que se encuentra angustiada y desesperanzada. Es el gobierno quien debe realizar esta gran convocatoria y es deber de la oposición asistir y aportar sus mejores ideas. Pero para ello es preciso que el gobierno recupere la agenda de la sociedad y deje de lado la agenda de la confrontación y la discordia, que lo mantiene ocupado desde hace al menos tres meses.

B) El Congreso ha tenido un rol muy importante en estos meses, sobre todo en la Cámara de Diputados, donde hemos logrado sancionar casi 20 proyectos de ley. Como es de público conocimiento, los consensos no han sido simples. Es responsabilidad tanto del oficialismo como de la oposición apostar por el diálogo y concretar amplios acuerdos que permitan el funcionamiento del Parlamento.

Desde Juntos por el Cambio venimos sosteniendo la necesidad de que el Parlamento vaya recuperando paulatinamente la normalidad y dejando de lado la excepcionalidad en la que hemos estado trabajando. Con protocolos y cuidados sanitarios adecuados se debe debatir cara a cara una agenda de temas calientes que son vitales para el país, empezando por el presupuesto 2021 y la nueva fórmula de movilidad jubilatoria.

La sociedad, que está desesperanzada, quiere un Congreso activo y que los debates se den sin limitaciones de ningún tipo. Las instituciones deben funcionar a pleno, porque son la principal garantía que tienen la democracia y la ciudadanía.

Alejandro “Topo” Rodríguez

*Diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.
Interbloque Federal.*

A) Después del aprendizaje que nos empieza a dejar esta pandemia, luego del impacto del

flagelo de los grandes conglomerados urbanos, está claro que la política, los gobiernos y los Estados en términos de continuidad deben tomar ya la necesidad de refederalizar la Nación.

La Argentina tiene casi la mitad de su población viviendo en la ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, el Gran Rosario, el Gran Córdoba, Mendoza y San Miguel de Tucumán. Son seis núcleos poblacionales. Esto significa un desequilibrio y una asimetría poblacional y territorial inaceptables, porque el país tiene una superficie que está entre las más grandes del mundo. Vienen Rusia, Canadá, China, Estados Unidos, Brasil, Australia, India y octava está la Argentina. No podemos tener semejante desequilibrio sociodemográfico.

Pero esto no se hace, como algunos suponen, moviendo bloques de población, sino con un proyecto de refederalización de la Nación, que consiste, primero, en garantizar y profundizar las oportunidades para un mayor agregado de valor en origen. Eso significa más posibilidades de generar fuentes de trabajo agroindustrial primario, con la manufactura de todas las regiones. Se puede hacer desde extrusado de soja hasta leche en polvo, pasando por aprovechar las ventajas que da y va a dar el litio, para terminar haciendo no exportación de litio sino de baterías de litio.

En segundo lugar, se requiere una mejor articulación regional entre conocimiento e industria. Hoy, el conocimiento es un insumo estratégico para agregar valor en el proceso de producción y en sí mismo. El país produce y exporta conocimiento. Pero hay que trabajar mucho más en la articulación entre conocimiento, industria y producción en todas las regiones, especialmente con las universidades.

En tercer lugar, se trata de poner el foco en transporte y logística, tanto para la interconexión federal interna como para aprovechar de manera creciente las oportunidades que brinda el comercio internacional. Después de la pande-



mia, el mundo va a ser más proteccionista, pero nosotros vamos a tener ventaja, porque si ponemos lo que hay que poner para agregar más valor a la producción primaria, vamos a vender muchos más alimentos que antes. China, India y Vietnam tienen que estar en la mira.

En cuarto lugar, hay que tener infraestructura, energía y conectividad casi universal. Hoy, cualquiera puede trabajar casi de cualquier cosa en cualquier lugar del país. Para llevar adelante una profesión o un oficio no es necesario vivir en grandes centros urbanos. Si uno tuviera energía y conectividad, puede hacerlo casi desde cualquier lado.

Y en quinto lugar: tierra, vivienda y servicios. Un programa nacional de lotes con servicios, articulado con provincias y municipios durante los próximos cinco años, para darle respuesta a la necesidad de vivienda tan angustiante que hay en el país.

Creo que de eso debe ocuparse la política, de eso deben preocuparse los gobiernos y eso deben cuidar en el tiempo, como continuidad, los

Estados, de aquí a los próximos años, después de la pandemia.

B) El Congreso tiene que aprobar y disponer los recursos del presupuesto nacional y dar instrumentos complementarios a esa propuesta de desarrollo. Una de esas herramientas es una ley que le permita “cero impuesto a las ganancias”, por tres años, a todas las pymes que reinviertan sus utilidades en bienes de capital y que tomen empleo. Es un proyecto que en 2004 presentó Roberto Lavagna, que fue aprobado por la Cámara de Diputados, pero que después lo dejaron morir en el Senado y nunca más avanzó. Lo volvimos a presentar –casi idéntico pero con una actualización– en mayo de 2020. Lo llamamos Ley para el Sostén de las Mipymes de la Argentina.

El Congreso tiene que ayudar a aprobar estos instrumentos con un fuerte consenso, porque esto tiene que estar en el marco de un gobierno de unión nacional. No hay más margen para la pelea chiquita. Tiene que romperse »



Fotos: Fotografía HCDN



hay un rol establecido para “la política” como concepto, pero sí aportes para su construcción. Con Protectora, el partido mendocino que formamos en 2017, le damos un rol transformador a la política; gestamos desde esas ganas de transformar este espacio político que, de a poco, se va abriendo camino al andar.

Por eso creemos que la política también se construye diariamente y que hay entornos más políticos o politizados, o más pensados para hacer política que otros, pero que cada uno de nosotros hace política y puede

transformar desde allí cosas todos los días, por más pequeñas que parezcan.

Cuando reclamamos por un sobreprecio en el supermercado, cuando debatimos las paritarias de un sector, cuando ayudamos a alguien con un trámite. Todas esas prácticas cotidianas, por más naturalizadas que a veces estén, son parte del hacer político. Puede no ser partidaria, pero es política al fin. Últimamente, estoy un poco repetitivo con este tema, porque veo mucha antipolítica creciente, estamos cayendo en el “que se vayan todos”, yo también fui parte de eso desde la sociedad civil.

Me costó entenderlo, y por eso ahora machaco y me posiciono muy en contra del “antipolitiquismo”. Hay que hacer política. La política es la forma de construirmos como mejores personas, de transformar las realidades, de pelear por lo que creemos, no hay que tirarle más tierra a la palabra, hay que resignificarla.

También es real que las instituciones a veces no ayudan a ese proceso de resignificación de una palabra, para elevarla y que deje de estar tan castigada, pero ahí es donde tenemos que mediar, gestionar y dar el ejemplo quienes formamos parte de esas instituciones.

» la cultura binaria, propia de la grieta, para consolidar un proyecto de unión nacional.

El Congreso puede promover la aprobación de una cantidad de iniciativas que están en su propio seno.

José Luis Ramón

*Diputado nacional por la provincia de Mendoza.
Presidente del interbloque Unidad Federal para el Desarrollo
(Frente de la Concordia Misionero, Unidad y Equidad Federal,
Juntos Somos Río Negro, Partido por la Justicia Social).*

A) Creo que el rol de la política lo aportamos los actores y actrices de la política, que no

B) El Congreso Nacional ha sido desmembrado, silenciado y escondido por varios años. La práctica de gobernar por DNU ha limitado nuestras acciones y, aun queriendo generar los debates, el Ejecutivo ha pasado innumerable cantidad de veces por encima de la legislatura nacional, y eso es lo que tenemos que cambiar.

¿Cómo las personas van a creer en nuestra labor, si solo les mostramos disputas irracionales y que no hacen a sus problemáticas cotidianas? Que si debatimos presencialmente, que si damos o no damos quórum, que si me enojo y me levanto de la sesión y me voy y digo que es inconstitucional lo que se votó. Esas terminan siendo paparruchadas que ningunean nuestro trabajo, lo minimizan y lo ubican en lo que antes hubiera sido una nota de color o de tabloide. Siempre mi postura ha sido dar cada uno de los debates en el Congreso de la Nación, guste o no. Me han votado para eso, y no he faltado a ninguna sesión, justamente para serle fiel a la institución que represento y a esa idea de transformación que, entiendo, conlleva la política.

Romina Del Plá

Diputada nacional por la provincia de Buenos Aires.

Presidenta del bloque Frente de Izquierda y de los Trabajadores.

A) La principal urgencia es atender las verdaderas necesidades sociales y sanitarias que crea el combate al coronavirus. En primer lugar, el Estado debería avanzar en la centralización de todo el sistema de salud (público, privado, de las obras sociales y las universidades nacionales), bajo control de los profesionales y trabajadores de la salud. Junto con ello, un aumento presupuestario de emergencia, para revertir el cuadro de brutal vaciamiento que se expresa en hospitales desguazados, sin infraestructura ni equipamiento, con salarios de miseria y niveles récord de contagio entre el personal sanitario en nuestro país.

Pero no hay derecho a la salud tampoco cuando todos los demás derechos humanos son vulnerados. La pandemia ha irrumpido en el escenario de una fuerte bancarrota capitalista, a nivel mundial y en la Argentina. En lugar de rescatar al capital financiero internacional con el pago de la deuda usuraria y financiar a los grupos capitalistas con todo tipo de subsidios, el Estado debería garantizar trabajo genuino y salario acorde a la canasta familiar, lo mismo para las jubilaciones y el 82 % móvil, seguro de \$30.000 para los parados, plan de viviendas para resolver la grave crisis habitacional, garantizar conectividad y servicios básicos a toda la población, anulando tarifazos y abriendo los libros contables de las empresas –todo bajo un plan estratégico que debe incluir la nacionalización de la banca y el comercio exterior, bajo control de los trabajadores–.

Para las mujeres y diversidades, hay que cortar la demagogia. No hay ninguna “perspectiva de género” si no se destinan los recursos necesarios para atender a las mujeres víctimas de violencia, se deja de precarizar a lxs trabajadoras del sector, se crean centros de asistencia acordes, se garantiza inserción laboral genuina, se separa a las iglesias del Estado y se despoja de la influencia clerical oscurantista al sistema educativo, de salud y a las distintas áreas de asistencia.

No hay cuarentena si no se parte de garantizar las condiciones necesarias sanitarias, sociales, laborales y habitacionales para el conjunto de la población trabajadora.

B) El papel contrario al que está jugando. Hoy tenemos un Congreso paralizado, con una agenda de trabajo acotada a los intereses del Poder Ejecutivo y a los compromisos políticos con la oposición derechista de Juntos por el Cambio. El Congreso se reúne para tratar la fraudulenta deuda externa, el robo a la movilidad de los jubilados y al Fondo de Garantía de Susten- »

» tabilidad de la ANSES, etc., mientras dan la espalda a las verdaderas necesidades populares. Desde la banca del Frente de Izquierda, hemos presentado una enorme cantidad de proyectos que atienden a las urgencias de lxs trabajadorxs, la educación, la salud, las mujeres y diversidades, la juventud. Es urgente que se traten estos temas, junto con el aborto legal, que, lejos de representar una carga para el sistema sanitario, liberaría una enorme cantidad de recursos, como las camas de terapia intensiva que ocupan mujeres víctimas de la clandestinidad, y podrían destinarse al combate al Covid-19, al mismo tiempo que se garantizaría un derecho impostergable.

Alma Sapag

Diputada nacional por la provincia de Neuquén.

Presidenta del bloque Movimiento Popular Neuquino.

A) Recientemente, la periodista canadiense Naomi Klein reflexionó acerca de la situación por la que estamos atravesando a nivel global y señaló: “La gente habla sobre cuándo se volverá a la normalidad, pero la normalidad era la crisis”.

Vivimos en un mundo en crisis permanente. Crisis de las instituciones, crisis humanas y bélicas, crisis ambientales, entre otras. Por eso el principal desafío es comenzar a hacer las cosas de otra manera, porque si seguimos haciendo todo del mismo modo, obtendremos similares resultados, por cierto, nada buenos.

El rol que como representantes del pueblo tenemos debe basarse en la vocación política, en la vocación de servicio de quienes ocupamos lugares de toma de decisiones.

El desafío es interpretar y acercar soluciones desde el profundo conocimiento de los problemas reales de la ciudadanía. Porque muchas veces se piensan las políticas públicas escindidas de los beneficiarios, desconectadas de la reali-

dad. Esta circunstancia no solo es poco efectiva en cuanto a su implementación, sino que aleja a la ciudadanía de las instituciones por la desconfianza que generan, llegando a descreer de la política y de sus representantes.

Pareciera que en el Congreso coexisten distintas categorías de diputados: diputados con gobernador y diputados sin gobernador. Todo hace concluir que tienen responsabilidades diferentes, pues cuando la representatividad responde a los intereses de una provincia, la carga de nuestras decisiones es mucho más importante que la de aquellos que votan sin el compromiso de estar gobernando. De este modo, nos encontramos con legisladores que votan lo que indica su partido y no lo que necesita su pueblo. En ese sentido, la idea del federalismo queda desdibujada y es por una mejor distribución de los recursos en el territorio por lo que tenemos que trabajar.

La “nueva normalidad” nos dice que vivimos en un mundo cada vez más desigual y cada vez más diverso. No hay una receta unívoca para resolver la enorme cantidad y complejidad de problemas que tenemos. Por eso, el rol de la política y del Estado debe ser el de tender puentes, generando un camino de soluciones, agotando todas las instancias de diálogo. Como diputada, tengo la responsabilidad de conocer lo que pasa en el territorio, hablar con intendentes y diputados de mi provincia, saber qué le pasa a nuestra gente y comprender cuál es el diálogo de nuestro entramado social para aportar ideas de transformación y mejora de la calidad de vida de la ciudadanía.

Hoy más que nunca es necesaria la buena política, la que pone en el centro a la persona humana y el bien común, el ahorro, la inversión y la generación de trabajo. El camino no es seguir construyendo muros y ampliando grietas que dividen, sino convocando al diálogo en el respeto a la diversidad, buscando consensos y generando políticas de Estado.

B) El Congreso tiene un rol fundamental pues es uno de los tres poderes, uno de los tres pilares de nuestro sistema republicano, democrático y federal. Pero creo firmemente en que tenemos que trabajar en mecanismos para poder prestigiar a la Cámara de Diputados. En este sentido, es muy importante también la función de los partidos políticos en la elección de sus representantes. Es inadmisibles que ocurran hechos que denigran la investidura y vulneran el fortalecimiento institucional. Debemos estar a la altura de las circunstancias.

Para prestigiar al Congreso, no solo se deben presentar proyectos serios, sino también evaluar el rendimiento de las y los diputados desde su capacidad de gestión. Siempre se visualizan los escándalos, las intervenciones mediáticas, las opiniones explosivas, pero no se evalúa el rendimiento de cada diputado en el contenido y seriedad con la que representa a los ciudadanos de su provincia. Enaltecer al Congreso, entonces, es alejarlo del show, de la espectacularización de su tarea. Los diputados y diputadas no somos importantes, lo que importa es el resultado de nuestro trabajo y el impacto que eso tiene en la sociedad en su conjunto.

Quienes estamos en el Congreso somos representantes del pueblo, por ende, también somos el reflejo de la sociedad. Si nuestra sociedad está en crisis, ¿seguiremos replicando la miseria, el desánimo, la desinformación? No. Creo que de un tiempo a esta parte se han logrado grandes cambios que traen luz a un ejercicio parlamentario más equilibrado y más justo. La paridad de género es uno de ellos, pero, sin dudas, abordada desde la vocación política, de cara a dar respuesta con responsabilidad y compromiso a los problemas de los ciudadanos. No se trata solo de escribir y debatir leyes, resoluciones o declaraciones, sino de estar cerca del ciudadano para conocer sus necesidades, y eso se obtiene en el territorio, a través de la acción y no solo de la deliberación. La política



es hacer por el otro, para que este mundo no sea tan desigual.

La pandemia nos viene a decir, entre otras cosas, que la solidaridad y la idea de comunidad son valores irrenunciables. Ya no se puede seguir pensando individualmente porque no es ético, no es humano y ya no es posible. Para cuidarnos a nosotros debemos cuidar al prójimo. Nunca antes el sentido comunitario y solidario ha tenido tanto peso, pues las soluciones son colectivas. Debemos estar unidos, aún en las diferencias, para alcanzar el porvenir que nos merecemos. 🌿



SOMOS LA
ESPECIE EN
PELIGRO

DE
EXTINGUIRLO
TODO

Los retos frente a una crisis ambiental y social

Como una experiencia inédita para la humanidad de nuestros tiempos, la pandemia hizo detonar y agravó la crisis de las políticas económicas y la globalización neoliberales, que se venía anunciando tanto en los países centrales como periféricos de Occidente desde tiempo antes. Inglaterra con el Brexit; Francia con chalecos amarillos y grandes huelgas; Italia arrastrando una larga recesión; Alemania con los neonazis y Estados Unidos volcándose al proteccionismo por el deterioro de su balanza comercial con China. En América Latina, las crisis ya golpeaban a Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. A fines de 2019, Kristalina Georgieva, del FMI, había advertido que si la desigualdad en el mundo y las orientaciones financieras no se revertían podía estallar una crisis similar a la de 1930: la actual crisis es mucho más profunda y compleja.

En el transcurso de las cuatro últimas décadas, la hegemonía neoliberal, contando con el instrumento de poder de las tecnologías

de avanzada desde 1980 y reafirmada con la caída del Muro de Berlín en 1989, promovió en Occidente un crecimiento exponencial de la concentración y polarización de la riqueza y un crecimiento igualmente exponencial del desempleo, la precarización laboral, la pobreza y la indigencia. Las cifras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo indican que el 20 % más rico de la población mundial, unas 1.100 millones de personas, concentran el 96 % de la riqueza. El 80 % restante –6.500 millones, de los cuales 4.500 se encuentran en pobreza e indigencia– solamente cuentan con el 4 %. La magnitud de esta desigualdad ha alimentado una crisis de sobreproducción por carencia de demanda, en tanto ese 20 % es un mercado excesivamente restringido para el incremento de la productividad de las tecnologías de avanzada y la presencia de China en el mercado mundial.

Las crisis golpean especialmente al campo occidental, dado que, en contraste con el predominio de una orientación guiada por los »

{ **Por Alcira Argumedo** }

Socióloga, docente universitaria y ex diputada nacional.

“El conjunto de la humanidad enfrenta las amenazas del calentamiento global que, en palabras del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, son aún más graves que la crisis económica y la pandemia.”

» intereses de bancos, fondos de inversión y grandes corporaciones privadas, China –sin desconocer el carácter despótico de su sistema de gobierno– definió una orientación política de su economía y de su inserción en la escena mundial, con una importante participación del Estado y planes a corto, mediano y largo plazo, que le han permitido equilibrar con mayor eficiencia las turbulencias de la crisis mundial y la pandemia.

No obstante, al margen del mayor o menor impacto de la crisis socioeconómica, profundizada por la pandemia en los distintos países del mundo, el conjunto de la humanidad enfrenta las amenazas del calentamiento global que, en palabras del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, son aún más graves que la crisis económica y la pandemia. El calentamiento global se manifiesta en fenómenos meteorológicos extremos: entre otros, olas de frío polar o de calor agobiante; grandes sequías o lluvias torrenciales y tornados; derretimiento de los glaciares y los polos; aumento del nivel del mar. Sus causas principales son las emanaciones de dióxido de carbono de los combustibles fósiles –petróleo, gas y carbón– y la deforestación en gran escala, que elimina el papel de los árboles en la transformación de esas emanaciones en oxígeno y su aporte central para el ciclo del agua y los regímenes de lluvias.

Poco antes de morir, en marzo de 2018, el astrofísico Stephen Hawking advirtió que, si antes de unas cinco o seis décadas no se revierten los factores que alimentan el calentamiento global, la Tierra puede llegar a un punto de inflexión, ingresando en un proceso acelerado e irreversible de calentamiento que alcanzaría unos 200 °C, lo cual significa el fin de la vida en el planeta. En el mismo sentido, 11.000 científicos de todo el mundo y organismos internacionales, como el Panel Intergubernamental de Cambio Climático de las Naciones Unidas, reafirman la necesidad de disminuir las ema-

naciones de gases de efecto invernadero en un 45% hacia 2030 respecto de 2010 y en un 100% hacia 2050. Estos objetivos requieren una reconversión energética de grandes dimensiones en los transportes, fábricas, edificios, viviendas y otras áreas, a partir de energías renovables: solar, eólica, hídrica, hidrógeno y similares. Reconversión energética que debe acompañarse de un drástico freno a los procesos de deforestación y la promoción de políticas de reforestación de amplio alcance, como condición decisiva para no alcanzar ese punto de inflexión irreversible.

De acuerdo con un estudio publicado por la prestigiosa revista científica *Nature*, Argentina tiene el triste mérito de ser el segundo país en el mundo que mayor superficie de bosques eliminó entre 1982 y 2016, solo superada por Brasil y seguida por Paraguay. Solamente entre 1998 y 2018, a causa del avance de la frontera agrícola con los cultivos transgénicos, se deforestaron 6.500.000 hectáreas. Este proceso tuvo como resultante una creciente concentración de la tierra y la expulsión de pobladores rurales, afectando además duramente las condiciones de vida de las comunidades indígenas, que obtienen sus alimentos de los bosques. La deforestación creció de manera significativa entre 2016 y 2018; y no es casual que en 2020 se afronte la peor sequía en años, donde tres de cada cinco hectáreas se ven duramente afectadas.

En contraste y a diferencia de los países europeos, que son los más avanzados en la reconversión energética, el territorio argentino presenta óptimas condiciones para la producción de energías renovables en todas sus variantes: dispone de sol, vientos, cursos de agua y otros recursos, además de yacimientos de litio, que es un insumo clave para la producción de baterías. La decisión de orientar el grueso de las inversiones y de los subsidios hacia la producción de hidrocarburos no convencionales, principalmente en los yacimientos de Vaca Muerta, constituye



para nosotros un camino equivocado: no solo debido a la necesidad urgente de reemplazar los combustibles fósiles que alimentan el calentamiento global, sino además porque la técnica de *fracking* es contaminante y ha demostrado que no es rentable.

Con esta técnica, Estados Unidos alcanzó la autosuficiencia energética, que es un objetivo estratégico-militar ante las turbulencias de sus proveedores tradicionales: Venezuela y las naciones de Medio Oriente. Pero, al mismo tiempo, un estudio del Instituto de Economía Energética y Análisis Financiero de Estados Unidos demostró que en ese país las actividades dedicadas a la producción de petróleo y gas con fractura hidráulica tuvieron un flujo financiero negativo global, una pérdida neta de casi 200.000 millones de dólares entre 2010 y 2019. El estudio estima además que el exceso de oferta de petróleo y gas, con la saturación del mercado en todo el mundo, amenaza con mantener los precios bajos en el futuro previsible.

Estos desafíos obligan a promover un debate amplio y riguroso, duro y realista, acerca de las orientaciones productivas de nuestro país, con una evaluación de costos y beneficios en el corto y largo plazo, considerando que se requieren transformaciones de carácter civilizatorio ante

los nuevos escenarios y las amenazas del calentamiento global. En 2017, el Parlamento Europeo prohibió la megaminería con cianuro y ácido sulfúrico en todo el territorio de Europa, por considerar que tiene “consecuencias catastróficas e irreversibles”. Los cultivos transgénicos han requerido un incremento en la utilización de glifosato de un 860 % entre 1996 y 2019: está comprobado que es cancerígeno y ha cobrado demasiadas víctimas, según dolorosos informes de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario.

Las megagranjas de producción porcina han producido epidemias en China que obligaron a eliminar 250 millones de cerdos y se están desmantelando en Holanda por los impactos negativos que generan, cuando es posible implementar esa producción en cientos de chacras mixtas sin contaminación. Ante la prevista reconversión energética a escala internacional, las grandes inversiones en hidrocarburos no convencionales con el objetivo de exportar gas natural licuado pueden ser tan anacrónicas como haber realizado grandes inversiones para exportar velas de sebo cuando llegaba la electricidad. La responsabilidad de las decisiones políticas actuales con las generaciones más jóvenes es ineludible. 

La deforestación en la Argentina, muchas veces bajo la forma de incendios intencionales, aumentó en forma significativa entre 2016 y 2018, por lo que “no es casual que en 2020 se afronte la peor sequía en años, donde tres de cada cinco hectáreas se ven duramente afectadas”, según destaca Argumedo.

Tiempo de pandemia y género

Por Dora Barrancos

*Socióloga, historiadora,
investigadora del Comiket
y profesora de la Universidad
de Buenos Aires.*

La desigualdad social planetaria ha quedado al rojo vivo con la pandemia del Covid-19, y es de tal magnitud que en todo y cualquier lugar se multiplican las voces solicitando transformaciones. No escapa la mundialización del modo financiero del capitalismo, que ha significado una excepcional robustez para los procesos de concentración de la riqueza, produciendo disparidades desoladoras y en escalas inéditas. Pero además de las marcas de la desigualdad socioeconómica, quedan al descubierto las ominosas diferencias de género suscitadas por el sistema patriarcal, de perdurable estabilidad histórica, pero que ha resultado mucho más fortalecido debido a las políticas neoliberales, especialmente en América Latina. Las consecuencias económicas y sociales fueron especialmente severas entre los sectores populares que vieron reducidos sus ingresos, con incremento de la pobreza y el surgimiento de bolsones de población sin recursos alimentarios. Las mujeres a cargo de la jefatura

de los hogares –en gran medida, situadas entre el primer y tercer decil de ingresos– fueron lanzadas con más rigor a la intemperie. Durante los años 90, políticas semejantes habían puesto en evidencia el rostro femenino latinoamericano de la pobreza. En fin, se estaba frente a esa desconcertante situación a fines de 2019, pero con perspectiva de transformaciones decisivas a raíz del cambio de gobierno, cuando devino la contaminación del virus y fue necesario tomar la imprescindible medida del aislamiento social obligatorio. Inimaginable lo que hubiera ocurrido de no recurrir con tanta antelación a esta medida, teniendo en cuenta las dificultades del sistema sanitario, la escasez de recursos de todo orden en el área estatal.

Durante los meses de confinamiento ha recrudecido el tenebroso fenómeno de la violencia contra las mujeres en muchos hogares, pues es bien sabido que estos suelen ser el lugar más peligroso para la condición femenina. La conjetura respecto de la posibilidad del au- »

EL POWER ESTÁ
EN VOS





Cada 29 o 30 horas se comete un femicidio en la Argentina. Durante los meses de aislamiento social aumentaron más del 46% los pedidos de auxilio al 144, la línea telefónica para casos de violencia de género que ahora permite comunicarse vía WhatsApp.

Pospandemia

[24]

» mento de la violencia doméstica —como ha ocurrido en todos los países que han vivido aislamiento debido a la pandemia— se ha cumplido con creces, puesto que se han incrementado en más de 46% las denuncias a través de la línea que hegemoniza la recepción de las solicitudes de ayuda. Fue necesario robustecer la asistencia incorporando más medios para posibilitar llamadas o enviar mensajes, y ha habido una participación destacada de organizaciones feministas de la sociedad civil intermediando en las solicitudes. Además, hay que computar las denuncias formuladas a las líneas habilitadas en muchas provincias y aún en diversos muni-

cipios para dimensionar con mayor precisión la magnitud del flagelo de la violencia durante el confinamiento. La cuota de femicidios se ha mantenido en torno de una víctima fatal cada 29 o 30 horas, no obstante el aislamiento social que pudo haber inhibido esa letalidad.

Hay una circunstancia que se ha tornado de enorme alcance en la coyuntura del aislamiento y se refiere al teletrabajo. La enorme mayoría de las tareas de la administración pública y muchas que conciernen al sector privado, los servicios educativos de todos los niveles, así como buena parte de la actividad comercial —actividades que concentran el 70% de la fuerza de trabajo

femenina–, se realizan en los hogares merced al confinamiento obligatorio. El trabajo extradoméstico ha ingresado a la vida hogareña, y no se constata que haya habido paridad en la distribución de las tareas reproductivas, que siguen ocupando centralmente a las mujeres. La reclusión en los hogares de los integrantes masculinos no ha estimulado con vigor su desempeño en las tareas de limpieza y cuidado –tal vez sí en la preparación de comidas–, y hay evidencias de que tampoco hubo mayor protagonismo en lo que refiere a salidas para la compra de abastecimientos para la supervivencia. Esta circunstancia llama la atención pues se hubiera conjeturado que en la división de actividades domésticas las salidas para compras de alimentos y otros insumos hubieran podido recaer más en los varones, y no ha sido así. El fenómeno del teletrabajo está significando cambios importantes en la vida de las mujeres, pues ha aumentado el tiempo dedicado a la resolución de tareas de todo orden, ya que se asiste a un doble lazo de obligaciones –inherentes al trabajo productivo y al trabajo reproductivo– en el seno del hogar. Las viejas tensiones relacionadas con cómo conciliar las exigencias de la vida pública con las demandas de la vida privada han sido resueltas de manera dramática: estamos frente a la hipótesis de un alargamiento temporal de ambas tareas. El hecho de no encontrar límites entre los dos ámbitos –público y privado– está significando una suerte de colonización mutua que ha llevado a prolongar los horarios de las actividades y a disponer de menos tiempo para el descanso. En estos momentos, y dada la dimensión que ha cobrado el teletrabajo debido al indispensable aislamiento, se ha aprobado la ley que rige las relaciones contractuales para quienes optan por la realización de tareas en forma remota. En efecto, se trata de una opción, y la ley dispone el cumplimiento de todas las obligaciones de seguro social por parte de las patronales, ya que enuncia que los trabajadores

“gozarán de los mismos derechos y obligaciones que las personas que trabajan bajo la modalidad presencial y su remuneración será la correspondiente al convenio colectivo de trabajo, no pudiendo ser inferior, en su caso, a la que percibía o percibiría bajo la modalidad presencial”. Se garantiza el derecho a la compensación por los mayores gastos en conectividad y/o consumo de servicios que deba afrontar, y “que dicha compensación operará conforme las pautas que se establezcan en la negociación colectiva, y quedará exenta del impuesto a las ganancias”. Quien se desempeña bajo esa modalidad tendrá horarios pactados y con derecho pleno a interrumpir el flujo de la comunicación según lo acordado. De acuerdo con la ley –que entrará en vigencia noventa días después que termine el aislamiento–, indica que puede haber reversibilidad, esto es que quien ha estado de acuerdo con esta modalidad de trabajo puede solicitar el cambio e integrarse a espacios presenciales. Los detractores de la ley se localizan en grupos de empleadores renuentes al reconocimiento de los derechos laborales, entre quienes persiste una mentalidad más cercana a la explotación que a la consideración de las prerrogativas conquistadas por trabajadoras y trabajadoras. Aunque el teletrabajo puede significar para las mujeres una tangente que parece resolver, como he dicho antes, las tensiones entre la ocupación en el mercado laboral y las habituales tareas domésticas y de cuidados, insisto en que además de las cuestiones señaladas –sobre todo, mayor tasa temporal de rendimiento y cansancio–, el confinamiento en el hogar obtura la posibilidad de sociabilidades fundamentales para cambios en la subjetividad y en las conductas. ∞

»Esta nota forma parte de un artículo publicado en El regreso del príncipe Galeoto. Escritos sobre este tiempo de coronavirus y cuarentena, *Lendo Javier Lescano Bourgeois (editor), Editorial El Búho Desplumado, Buenos Aires, 2020.*

“ El trabajo extradoméstico ha ingresado a la vida hogareña durante el aislamiento obligatorio, y no se constata que haya habido paridad en la distribución de las tareas reproductivas, que siguen ocupando centralmente a las mujeres.”



La pospandemia: ¿Nacionalismo o globalización?

Henry Kissinger cuenta en su libro *World order*^[1] que en 1961 Harry Truman, el presidente norteamericano de la posguerra, le dijo que si de una cosa se sentía orgulloso era de que los enemigos vencidos en la guerra –Alemania, Japón e Italia– se hubieran reincorporado a una comunidad de naciones liderada por Estados Unidos, y que emergiera un sistema cooperativo en el que un buen lote de países aplicaban reglas comunes: economía liberal, renuncia a las conquistas territoriales, aceptación de la democracia y respeto de los derechos humanos. Fueron valores predominantes en una zona del globo suficientemente grande como para que se estableciera un balance de poder. En otras épocas los conglomerados de poder del mundo simplemente coexistían pero no necesariamente convivían, es poco probable que el Imperio Chino supiera demasiado del Imperio Romano, pero tampoco era muy necesario que existiera esa porosidad porque lo que pasaba en un lugar no repercutía en el otro. Con

la tecnología esto cambió de modo absoluto, hoy en día los aviones van y vienen por todos lados, la televisión primero e Internet después hicieron que las noticias se diseminaran con extraordinaria velocidad, y Amazon vende de forma deslocalizada. El Covid-19 lo ha mostrado: un virus en el interior de China a los pocos meses se propagó por todo el mundo. Casi seguramente no hay lugar en el planeta en que alguien ignore quién es Lionel Messi. Hay una suerte de vértigo de interconexión. Se quiera o no, lo que pasa en cualquier lado impacta en todos los demás muy rápidamente, de manera tal que relacionarse y entenderse dejó de ser una posibilidad y pasó a ser una necesidad. Cuando Kissinger viajó a China en 1971 le dijo al premier Zhou Enlai que su país era para los norteamericanos algo misterioso, a lo que Enlai le respondió que solo era cuestión de familiarizarse: el cimiento estaba. Esas tres o cuatro culturas que se reparten el mundo se organizan cada una alrededor de ciertos valores, pero están obligadas a convi- »

Por Juan
José Sebreli
y Marcelo Gioffré

*Sebreli es sociólogo,
historiador, filósofo y crítico
literario. Gioffré es abogado,
escritor y periodista.*

**Juan José
Sebrelli
Marcelo
Gioffré**
**Desobediencia
civil
y libertad
responsable**

SUDAMERICANA



*El presente ensayo es un
fragmento del libro de
Juan José Sebrelli y Marcelo
Gioffré, Desobediencia
civil y libertad
responsable (Editorial
Sudamericana).*

Pospandemia

[28]

» vir. Esa convivencia es lo que Kissinger llama “orden mundial”. Consiste básicamente en la maravilla de despejar el misterio entre esos conglomerados o culturas, de modo tal que el mundo pueda constituir una única red.

Esta introducción sirve para entender la relevancia del título un poco rotundo que Kissinger le puso a su nota del 3 de abril de 2020, publicada en el *Wall Street Journal*:^[iii] “La pandemia de coronavirus cambiará para siempre el orden mundial”. Por lo pronto, estamos en un nuevo mundo en el que Estados Unidos ha renunciado a ejercer el liderazgo; lo asumió durante la Guerra Fría, ante la crisis financiera de 2008, y tal vez ante la epidemia de ébola en 2014, pero ahora abdicó: en la casa parece que no hay adultos y reina el desconcierto. En ese escenario irrumpió este virus, que nos retrotrajo a la ciudad amurallada preiluminista: ante el peligro de la enfermedad, los países y la gente se repliegan sobre sí mismos. Byung Chul Han^[iiii] había sostenido en el 2010 que, con la globalización, vivíamos en una época en que el paradigma inmunológico perdía vigencia, es decir que ya no nos encerrábamos, y esa desprotección, esa intemperie voluntaria a la que nos exponíamos obedecía justamente a que no acechaba ningún enemigo visible o desconocido que nos fuera a atacar.

Segunda constatación: fue en medio de esta sociedad permeable donde apareció el virus como el nuevo enemigo. No por nada Emmanuel Macron habló de una guerra contra un enemigo invisible. De pronto, cerramos todo vertiginosamente, países, provincias, ciudades, barrios, casas, en un viaje inverso hacia nuestro cuerpo como última frontera blindada. Se volvió a la idea perimida de soberanía. Han^[iv] sostuvo que la reacción inmunitaria fue tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibió como un terror permanente. Pero esta vuelta atrás supone algo muy paradójico: cuan-

do la prosperidad depende de un comercio mundial fluido y un gran movimiento de personas, y justamente cuando más necesitamos que se imponga esa dinámica para salir de un colapso económico inédito, al menos durante la emergencia vamos en dirección contraria. Kissinger plantea como pregunta central de su nota si en la pospandemia elegiremos ahondar esta tendencia, yendo a un mundo más aislado y xenófobo, o la revertiremos, yendo a un sistema de solidaridad global. Ese es el primer dilema del nuevo orden. Si nos guiáramos por este encierro que ocurrió durante la pandemia, la respuesta no sería alentadora, pero podemos abrigar esperanzas de que este dispositivo de repliegue cesará no bien se despeje el peligro y ceda la sensación de terror. Ya a principios de julio se observaba en Europa un retorno rápido a una relativa normalidad: la gente se sienta en los bares, reabren los museos, los aviones vuelven a conectar países e incluso el miedo al virus no frenó manifestaciones en contra del racismo.

Tanto la pandemia como la consecuente crisis económica son problemas globales, razón por la cual solo se resolverán con cooperación global. Es imprescindible que los países compartan no solo información científica sino equipamientos médicos y recursos humanos, porque es completamente irracional que en medio de una crisis sanitaria en un lugar falten y en otro estén ociosos. Esto no quiere decir que se iguale a los que habían hecho esfuerzo para tener una buena medicina con otros que no habían hecho ningún esfuerzo; habrá que hacer las compensaciones pertinentes, pero es preciso que haya coordinación. Sería muy insensato, por ejemplo, que un país, por poderoso que fuera, quisiera tener el monopolio de la vacuna, aunque hay indicios de que podría ocurrir esa insensatez: en los primeros días de julio los diarios informaron que el gobierno de Trump le compró al laboratorio *Gilead Sciences*, dueño del fármaco Remdesivir –uno de los pocos anti-

virales aprobados para mitigar el coronavirus—, la casi totalidad del stock para el siguiente trimestre, vaciando las estanterías para el resto de los países^[v], y a su vez hacia mediados de julio Rusia fue acusada por el Reino Unido de usar *hackers* (un grupo llamado Cozy Bear, que operaría enlazado con los servicios de inteligencia rusos) para robar trabajos de investigación de laboratorios ingleses sobre vacunas contra el Covid-19.^[vi] Estos manotazos apresurados pre-nuncian posibles actos de depredación ante la aparición de la vacuna, escenario frente al cual, dicho sea de paso, la Argentina no se ha preparado del mejor modo salvo por el show montado alrededor de la vacuna en experimentación de la Universidad de Oxford y AstraZeneca. Al respecto, no es cierto que la Argentina participe de la producción de esa vacuna, sino que lo hará un empresario vinculado al kirchnerismo tucumano, Hugo Sigman, a quien casualmente el Estado le aseguró una compra de once millones de dosis, otorgando un dudoso monopolio. Sigman, que es coleccionista de arte, haría así un negocio que es una verdadera obra maestra. Bolsonaro, en cambio, que es negacionista pero no tonto, no solo ya había apostado al financiamiento de ese mismo proyecto sino que además Brasil fabricará la vacuna con dos laboratorios públicos que serán financiados por cinco empresas privadas que donarán al Estado la tecnología, con lo cual se ha asegurado una buena partida de posibles vacunas (lo que no está claro que suceda en el caso argentino) bajo condiciones bastante menos opacas.^[vii]

Del mismo modo, es muy negativo pero no ilógico que mientras Holanda pudo hacer convenios con Bélgica y Alemania para trasladar enfermos de un país a otro, en la Argentina no puedan ponerse de acuerdo para ese clearing hospitalario el intendente de La Matanza con el de Tandil. Y decimos que no es ilógico, y hasta es entendible que reine la desconfianza mutua entre los municipios porque algunos, como La

Matanza, nunca quisieron asumir sus responsabilidades, no usaron eficientemente sus impuestos y siempre les han echado la culpa de sus males a los demás. Esta sería una buena ocasión para cambiar.

Y si la cooperación global es vital para superar la crisis sanitaria, más aún lo será para la crisis económica en que quedarán sumidos algunos países, sobre todo los que tienen menos recursos. Es probable que muchos gobiernos, entre los cuales seguramente se inscribirá el argentino, actúen exactamente al revés: encerrándose, encapsulándose y adoptando decisiones unilaterales, como si abrir cualquier ventana entrañara un gravísimo peligro. Desafortunadamente, el hecho de que muchos países, como Estados Unidos (tal vez esto se corrija con el resultado de las próximas elecciones), Brasil, el Reino Unido, Hungría, China, Rusia, Polonia o la India tengan líderes nacionalistas agravará todo. De ser así, en una primera etapa predominará el caos y la crisis se agudizará. Pero el nacionalismo más temprano que tarde apareja escasez, carestía y empobrecimiento económico y cultural, por la simple razón de que, bajo su lógica, se desperdician las ventajas comparativas de cada país.

Cuando esa inevitable consecuencia sedimenta y la realidad se imponga por la mera potencia de los hechos, salvo que el mundo decida suicidarse, se irá hacia un reforzamiento de los vínculos cooperativos y a un sistema global que permita aprovechar lo mejor de cada uno y resolver eficientemente los problemas. Del mismo modo que alguien que sufre un secuestro pasa un tiempo traumatado y paranoico, mirando a los costados y sospechando de todos, pero al poco tiempo se va olvidando y vuelve a una vida normal, con la pandemia pasará algo parecido: luego de una primera etapa de encierro, la humanidad volverá a besar, a viajar y a hacer negocios. El problema es que no sabemos cuánto tardará ese proceso. ∞

[i] Kissinger, Henry, *World order*, Penguin Books, Nueva York, 2014, pág. 1.
[ii] Kissinger, Henry, “The coronavirus pandemic will forever alter the world order”, *Wall Street Journal*, Nueva York, <https://www.wsj.com/articles/the-coronavirus-pandemic-will-forever-alter-the-world-order-11585953005>
[iii] Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017.
[iv] Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, *El País*, Madrid, 22 de marzo de 2020.
[v] *Europa recela de la compra masiva de Remdesivir por Estados Unidos*, *El País*, Madrid, 1° de julio de 2020.
[vi] Corradini, Luisa, “Guerra de espías”, *diario La Nación*, 17 de julio de 2020, pág. 9.
[vii] Pagni, Carlos, “La vacuna, un negocio con límites difusos entre privados y el Estado”, *diario La Nación*, Buenos Aires, 20 de agosto de 2020, pág. 4.

Los roles laborales de la “nueva normalidad”

Por Viviana
Laura Díaz

Abogada, doctora en derecho del trabajo y diplomada en neurociencias cognitivas. Ex directora de Trabajo Virtual en el Ministerio de Trabajo de la Nación.

Vivimos en un mundo complejo y difícil de predecir, descrito en el entorno de los negocios como BANI, un término compuesto por las iniciales de las palabras inglesas *brittle* (quebradizo), *anxious* (que genera ansiedad), *non-linear* (no lineal) e *incomprehensible* (incomprensible). Un mundo cada vez más neurotecnológico que sufre la incorporación de la inteligencia artificial en realidades que todavía no logran aplicar el trabajo conectado remoto. Una cuarta revolución que oscila entre esquemas “cavernícolas” y organizaciones telemáticas.

Cuando comencé a transitar la temática por el año 2000, en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, las críticas respecto a las nuevas tecnologías de la información aplicadas al empleo se circunscribían a una neta comparación entre teletrabajo y *call center*, discutiéndose sobre si era necesaria una regulación específica. Pasaron veinte años y la biología empujó a la digitalización masiva, a la sanción del Régimen Legal del Contrato

de Teletrabajo, la Ley 27.555, promulgada por el decreto 673, del 14 de agosto de 2020. Más allá de la valoración sobre la oportunidad y la especificidad que aporta la nueva ley, es fundamental entender su importancia desde la consideración del orden público del teletrabajo, de aquellos mínimos inderogables que nos permiten construir, desde ahí en más, a través de la negociación colectiva.

Desde el aprendizaje forzado a una ficción de teletrabajo podemos mirar la nueva realidad, con un 100 % de conexión, invadidos por reuniones virtuales, afectados por el síndrome de la “zombitis”, compartiendo espacios con hijos y otros teletrabajadores convivientes, a veces, sin red de contención emocional ni jurídica ni tecnológica. Pero lo que vivimos hoy no es la normalidad, por eso tenemos que prepararnos para la pospandemia.

Los llamados empleos del futuro transparentan las profundas desigualdades de ingresos y de oportunidades que se conjugan en la »



“El desafío es armonizar las tecnologías de la información y la comunicación y utilizarlas al servicio del trabajador. No se trata de humanos contra máquinas, es humanos con máquinas, y el teletrabajo es una modalidad que asegura su maridaje.”

» Argentina. En el escenario laboral retroceden muchos empleos tradicionales y avanzan otros que requieren del acceso a determinados conocimientos y herramientas tecnológicas. Se precisa entrenamiento en funciones cognitivas como el pensamiento crítico, la práctica de la empatía y la creatividad, que anidan en nuestro cerebro, que las neurociencias nos describen y en las que la metodología GNT nos entrena.

El método de gestión neurotic (GNT) es un sistema que calibra la conducta humana, porque se relaciona con el ambiente, con el entorno, y más allá de lo genético puede crecer y evolucionar. El objetivo es que la persona pueda gestionar su sistema nervioso disfrutando de lo que está haciendo, del propio proceso, y que mejore sus competencias laborales con un uso no adictivo de la tecnología. Se trata de organizar, de ordenar la mente para aplicar las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el ámbito sociolaboral, desde una perspectiva sustentable y sostenible. El método GNT utiliza la provención, que implica proveer a la persona de técnicas o herramientas para lograr un propósito. Las diferentes técnicas que lo conforman son las prácticas de respiración, meditación, yoga, *mindfulness*, programación neurolingüística y pensamiento lateral, que se combinan y recrean en una estrategia.

El virus Covid-19 aceleró los cambios en el trabajo y la demanda de empleos con capacidades digitales, así como la exigencia de nuevos protocolos con espacios aumentados que corroboran la certeza de que es mejor trabajar en forma remota. Con mayor compromiso con lo social y lo ambiental, las generaciones de los *millennials* y *centennials* requieren agilidad, autonomía y un *management* horizontal que valore el crecimiento personal.

La pospandemia

El teletrabajo se ha afianzado y el comercio electrónico ha crecido exponencialmente, por

eso los vendedores de servicios de inteligencia artificial, los desarrolladores de software, los constructores de salas de realidad virtual o de estadios para torneos de videojuegos, los conductores de autos autónomos y de drones –así como los controladores del tráfico de dichos autos y drones– son, sin lugar a dudas, muchos de los roles que se han potenciado durante la pandemia.

La neurotecnología aplica al mercado laboral que se alimenta con todo aquello que se pueda realizar desde una plataforma. Podemos entonces mencionar al coordinador de equipos mixtos, que combina las fortalezas de las máquinas y de la inteligencia artificial con las de los seres humanos; es decir, complementa las ventajas de la robótica –que son la precisión, el cálculo y la velocidad– con las habilidades cognitivas del ser humano –que son el conocimiento, el criterio, la empatía y la agilidad o versatilidad–. Por otro lado, también están el ingeniero de reciclaje de datos (quien analiza datos en desuso), el auditor de sesgos de algoritmos (que controla el efecto que provocan los algoritmos en los ánimos de las personas) y el defensor de identidad virtual (que es quien combate las noticias falsas, las calumnias e injurias que afectan a las personas), para citar solo algunos.

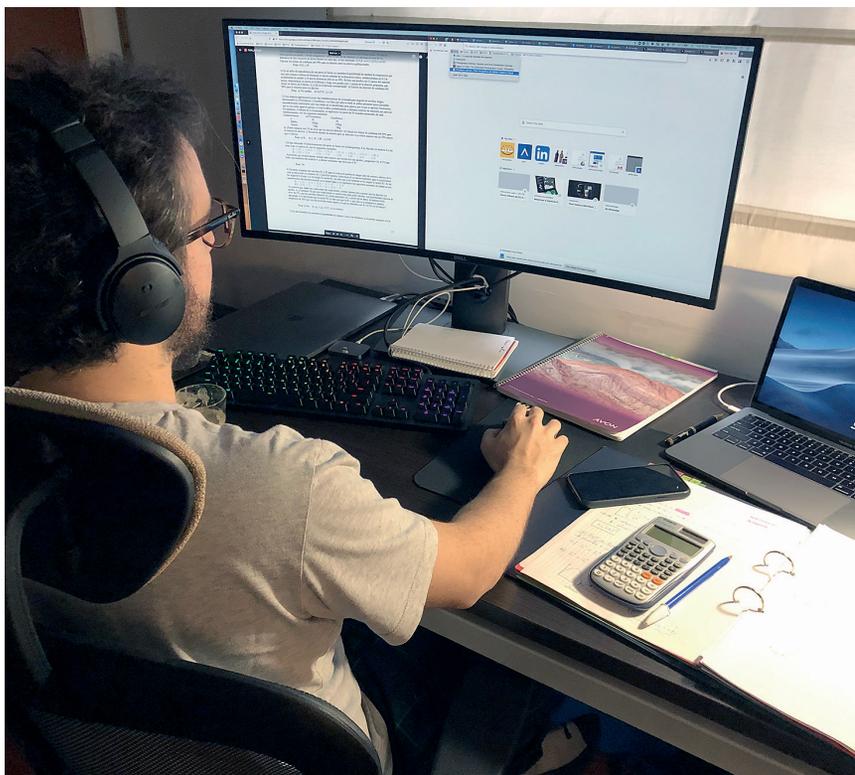
Todos estos nuevos roles se suman a aquellos otros que brindan asesoramiento a las personas, tanto para el manejo de sus finanzas desde dispositivos digitales como para ayudarlos a organizar sus viviendas –que ahora además son asiento de sus trabajos– o con el propósito de confeccionar su ropa en forma digital. Específicamente basados en las neurociencias, los especialistas en planificar la alimentación, el entrenamiento físico, la escucha activa y hasta las compras reúnen las mejores competencias cognitivas. Y es una realidad que se relaciona con la empleabilidad senior: el 10 % de la población en América Latina y el Caribe es mayor de 60 años, y se estima que

dicho porcentaje de adultos mayores llegará al 25 % en 2050. Por eso, tanto las empresas como el emprendedorismo deben fomentar el talento senior, entrenándolo en habilidades digitales. En este sentido, el abanico de roles se integra desde el curador de la memoria personal, que ayuda a mantener viva la memoria de una persona, como el propio mayor adulto que puede transmitir su experiencia en grupos intergeneracionales, siendo un embajador de conocimiento adquirido, un tutor formador de experiencia.

El listado no se agota, y aun dentro de las propias empresas, ubicamos al responsable de la ética en los suministros, que controlará que en la cadena de valor haya buenas prácticas en el trato hacia las personas y hacia el ambiente. En el mismo sentido, aquel jefe de plan, que monitorea el rol social que cumple la empresa a través de su propio negocio así como su participación activa en causas de bien común.

Ciertamente, este desarrollo de la tecnología exige provención para evitar la violencia tecnológica, porque el mal uso o el uso abusivo provoca daños en el cuerpo, tanto físicos como psicológicos, y el derecho a la desconexión es un atributo que nos permite cuidarnos, y desde GNT el nuevo rol de gestor de las emociones y armonizador de la tecnología y el ser humano garantiza esta *expertise*.

Los beneficiarios del trabajo conectado remoto (TCR) somos todos, porque esta modalidad asegura ventajas que tienen que ver con la reducción de gastos y tiempo para el trabajador, así como para la organización, respondiendo a un esquema de responsabilidad social empresarial. La sociedad en su conjunto tiene la posibilidad de contribuir al ambiente, reduciendo la emanación de gases de efecto invernadero y el tránsito vehicular. La disminución de licencias por ausentismo y de accidentes in itinere son solo alguno de los aspectos positivos del teletrabajo.



Muchos otros beneficios no pueden ser cuantificados, como gozar de tiempo personal y conciliar la vida privada con la laboral. Sin embargo, el desafío es armonizar las TIC, utilizarlas al servicio del trabajador, entrenándonos en la gestión de las emociones que nos asegura el logro de objetivos y la toma de mejores decisiones. No se trata de humanos contra máquinas, somos humanos con máquinas, y el teletrabajo es una modalidad que asegura su maridaje.

El virus nos empujó hacia la cuarta generación de TCR, el trabajo remoto forzado, pero las neurociencias nos facilitan la adaptación de nuestro cerebro a la nueva habitualidad. En la capacitación está la clave; y en el cuidado de nuestra salud, la garantía de una real mejora de nuestra empleabilidad. ☞

La pandemia profundizó el proceso de retroceso de muchos empleos tradicionales frente al avance de otros que requieren del acceso a herramientas tecnológicas y entrenamiento en funciones cognitivas, como el pensamiento crítico, la empatía y la creatividad.



Políticas públicas claves para la reducción de la pobreza infantil

La pandemia del Covid-19 generó una emergencia de dimensiones todavía desconocidas y con un carácter multidimensional. La niñez no ha sido el grupo de población más afectado en términos de la salud, pero sí ha recibido impactos secundarios significativos en varias dimensiones de su bienestar, especialmente las niñas, niños y adolescentes que residen en hogares en situación de mayor vulnerabilidad. Las restricciones que tienen esos hogares para hacer frente a las contingencias vinculadas con las medidas de aislamiento, como las pérdidas de empleo e ingresos, entre otras, repercuten en las posibilidades de ejercer plenamente sus derechos.

Los efectos generados por la pandemia profundizaron una situación poco favorable para la niñez. A inicios de 2020, el 53 % de las niñas, los niños y adolescentes ya se encontraba en situación de pobreza por ingresos. En términos poblacionales, la pandemia comenzó con 7 millones de niñas y niños por debajo de la

línea de pobreza, 1,8 millones de los cuales se encontraban por debajo de la línea de pobreza extrema, es decir, vivían en hogares cuyos ingresos no alcanzaban a cubrir ni siquiera una canasta básica de alimentos.

Según proyecciones de organismos nacionales e internacionales, como el INDEC y el FMI, la pandemia y las medidas de aislamiento van a generar a finales de 2020 una caída del producto interno bruto de un mínimo de 10 puntos. En este escenario, las estimaciones realizadas por UNICEF Argentina mostraron que, hacia fines de 2020, la pobreza infantil se situaría en el 63 %: serían aproximadamente 8,3 millones de niñas y niños afectados por la pobreza.

En los últimos 70 años, el país atravesó 15 crisis económicas y cada una de ellas dejó un piso de pobreza superior. Esta es la razón por la cual en las últimas décadas el país nunca fue capaz de perforar el piso del 30 % de pobreza en la niñez y la adolescencia. La pobreza en el país es la situación irresuelta de décadas »

{ **Por Sebastián Waisgrais** }

Especialista en inclusión y monitoreo. UNICEF Argentina.

“El consenso es crucial. La extensión y los niveles de pobreza e indigencia en la pospandemia nos llevan a pensar que sería deseable discutir leyes y políticas consensuadas, que incluyan la pobreza en la niñez en el marco de una emergencia.”

» de un mal desempeño económico junto con serios problemas distributivos. Pensar la pospandemia en lógica de niñez y adolescencia no puede alejarnos de este hecho.

La necesidad de generar respuestas de políticas efectivas en la pospandemia debería ser el objetivo común para lograr una sociedad más justa, cuya principal meta sea la erradicación de la pobreza. Es una deuda pendiente.

Eradicar la pobreza en la niñez sería una de las maneras más eficaces para combatir la pobreza en general; es el principal predictor del bienestar futuro de una sociedad. Las privaciones en la niñez generan mecanismos perversos de reproducción entre generaciones. La probabilidad de que un niño o una niña pobre se convierta en un adulto pobre es elevada. La evidencia es contundente en mostrar cómo opera este círculo vicioso. Así como la riqueza se puede heredar, lo mismo ocurre con la pobreza.

Hay al menos dos maneras de enfrentar este problema: la primera es con niveles de crecimiento económico sostenidos que, de producirse, dotarían a los hogares con los recursos necesarios para una subsistencia digna y decente. Sin embargo, la historia nos muestra que el país nunca creció a los niveles necesarios para reducir la pobreza y que en los períodos en que hubo crecimiento, tampoco fue sostenido en el tiempo.

La segunda alude a un sistema de protección social que incluya transferencias de dinero y activos, como vivienda, educación, cuidados y salud, que tiene connotaciones fiscales. La primera solución es deseable, pero constituirá una opción solo en la medida en que se trate de un crecimiento inclusivo, demográficamente orientado y con un enfoque distributivo. Pero incluso así, esto no se daría en el plazo inmediato, dado que la recuperación en la pospandemia se estima que será lenta. Con lo cual, si se cumplen las condiciones anteriores y hasta que el crecimiento logre algún impacto, el daño de la pobreza sobre la niñez será irreparable.

La solución entonces radica en aprovechar el conocimiento existente y accionar políticamente y de manera urgente para romper con la perpetuación de la pobreza entre generaciones. Para esto es necesario algo que parecería ser más complejo que el logro de procesos de crecimiento o desarrollo inclusivos: generar consensos entre todos los actores de la sociedad y del arco político.

El consenso en la pospandemia resulta un elemento crucial, porque erradicar la pobreza necesariamente va a demandar varias gestiones de gobierno y, a su vez, es una meta de características tan complejas que requiere de políticas y de acuerdos de Estado. La extensión y los niveles de pobreza e indigencia en la pospandemia nos llevan a pensar que sería deseable discutir leyes y políticas consensuadas que incluyan la pobreza en la niñez en el marco de una emergencia.

Recientemente, UNICEF Argentina realizó una estimación del impacto de la pobreza en la niñez y la adolescencia, y planteó recomendaciones de políticas. A pesar del reconocimiento de los esfuerzos presupuestarios realizados por el Estado para mitigar los efectos de la pandemia en los sectores más vulnerables, resulta fundamental mejorar la suficiencia y el poder adquisitivo de la AUH como principal mecanismo de protección de ingresos a la niñez.

Al mes de agosto de 2020, el valor de la AUH se situaba en \$ 3.200, cuando la línea de indigencia para un adulto equivalente llegaba, en el mismo período, a los \$ 6.000. Resulta crucial que el monto total supere la línea de indigencia, lo que permitiría a cada niña o niño titular de la AUH seguir contando con una protección de ingresos efectiva y que, al mismo tiempo, dé soporte a las necesidades alimentarias. Esta medida implicaría, en la práctica, erradicar en el corto plazo la pobreza monetaria extrema en la niñez.

En segundo lugar, es necesario ampliar la



base de los programas de protección social, como la asignación universal por hijo, la asignación universal por embarazo y la tarjeta Alimentar. Esto implica implementar respuestas universales que lleguen al 100 % de la población de niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad, no condicionadas, y que sean de una magnitud suficiente que permitan a todas las familias salir de (o evitar caer en) situaciones de pobreza extrema.

Finalmente, la pandemia ha profundizado las disparidades que ya existían entre grupos poblacionales. Es necesario aplicar medidas específicas en aquellos hogares donde la prevalencia de la pobreza es superior: hogares con jefatura femenina, hogares monoparentales liderados por mujeres, con un bajo clima educativo o cuyos padres tienen una relación laboral precaria o informal. En este sentido, cobran relevancia también las políticas de cuidado, que podrían contribuir a generar mejores inserciones laborales para las mujeres con niñas

y niños. La mayor carga de cuidados que afrontan estas mujeres incide en sus posibilidades de formación e inserción en empleos formales a tiempo completo, lo que se refleja también en la brecha salarial.

Por otro lado, es central el refuerzo de medidas específicas para los hogares ubicados en los barrios populares de todo el país, donde se combinan la pobreza monetaria y la pobreza estructural, fundamentalmente, por un limitado acceso a servicios de agua, energía y saneamiento.

La infancia es un período crucial en términos de crecimiento físico, cognitivo y psicológico. Invertir en los niños, las niñas y los/las adolescentes asegura su bienestar y los ayuda a alcanzar su pleno potencial. Sin embargo, si la infancia no es la prioridad, resulta difícil recuperar las pérdidas que generan la violencia, la malnutrición o la falta de escolarización. Si queremos lograr una sociedad cohesionada, es un imperativo erradicar la pobreza infantil. 

Para UNICEF Argentina, la asignación universal por hijo (AUH) y la tarjeta Alimentar son herramientas fundamentales para avanzar en la protección de las niñas, niños y adolescentes que se encuentran bajo la línea de pobreza.



Fake News

Quien dio positivo en el test serológico para COVID-19 no se vuelve inmune a la enfermedad

[Leer + >](#)



Fake News

No hay pruebas para afirmar que se manipule la cifra de contagiados o muertos

[Leer + >](#)



Fake News

Falso: los niños se contagian COVID-19 pero no lo transmiten a otras personas

[Leer + >](#)



Fake News

Es falso que el COVID-19 sea una coagulación intravascular

[Leer + >](#)

Infodemia y *fake news*: fuerzas de choque digitales

Yendo de la calle al living En el comienzo de la cuarentena, el gobierno tomó el control del discurso sobre la pandemia. Ese discurso decía más o menos lo siguiente: reclusión en tu casa, te cuidás del virus del otro y cuidás al otro de tu virus. ¿Cuál era la particularidad de este relato? Creaba una ciudadanía en la esfera privada. Es decir, invertía el proceso clásico: el ciudadano no se constituía yendo del espacio privado al público, sino al revés, yendo del espacio público al privado. El ciudadano irrumpía “yendo de la calle al living”.

En ese discurso, el otro era simultáneamente la patria y el virus. Era la patria porque lo cuidábamos y era el virus porque nos cuidábamos de él. La totalidad del relato funcionaba sobre la base de un fuerte supuesto: el virus, invisible y agazapado, podía estar en cada uno de nosotros y el aislamiento era el único instrumento efectivo. En paralelo, los que no se cuidaban del otro ni cuidaban al otro eran automáticamente aislados por este discurso consensual.

En ese escenario, el relato presidencial, aliado al discurso médico-científico y acompañado inicialmente por el sistema de medios, se constituyó en la guía hegemónica para todos los argentinos y argentinas en la guerra contra ese enemigo sorpresivo. Su discurso sobre el ejercicio de una ciudadanía privada proponía una épica exitosa de los espacios cerrados.

Todo concluye al fin

Ese consenso, sostenido en una amplia alianza entre los discursos políticos, mediáticos y médicos, duró poco: comenzó a resquebrajarse a partir de un hecho clave, la polémica del presidente con el empresario Paolo Rocca, tras que este último despidiera a más de 1.400 trabajadores.

Alberto Fernández dijo en esa oportunidad: “Voy a ser duro con los que despiden gente, si algo nos tiene que enseñar la pandemia es la regla de la solidaridad [...], acá de lo que se trata para muchos de estos empresarios es de ganar menos, no de perder más”. »

{ **Por Daniel Rosso** }

Sociólogo, docente, especialista en comunicación y ex subsecretario de Medios de la Nación.

“Se puso en marcha una ofensiva para resignificar la palabra cuarentena: de ser un instrumento para proteger a los ciudadanos de la pandemia se intenta que aparezca como la herramienta con la que se restringen las libertades individuales.”

» No tardó en llegar la respuesta: cientos de flyers en las redes llamando a un “cacerolazo nacional” con la leyenda “Políticos bajen los sueldos. Es injustificable el sacrificio de millones para el beneficio de unos pocos”.

Esa contraofensiva sucedió también en “los balcones del aguante”, tal como los venían llamando algunos programas televisivos, a través de cacerolazos y ruidazos que marcaron un primer episodio de la ruptura de ese consenso.

¿Quién ocupaba estos balcones? La “gente”. La gente que, en un principio, aplaudía sin mediaciones a los médicos, los enfermeros, el personal de seguridad, los recolectores de basura. La gente que aplaudía a la gente. Es decir: el balcón, históricamente ocupado por un líder, o sea por la política, ahora era el lugar donde “la gente” pasaba de aplaudir al personal de salud a protestar proponiendo el ajuste de la política. Eran balcones pospolíticos.

Así comenzaba la ofensiva para intentar desarmar la alianza del discurso gubernamental, científico y mediático articulado en la idea de cuarentena y del cuidado de los sectores más vulnerables de la población.

Yendo del living a la calle

Más o menos en paralelo, comienza una gradual ofensiva para resignificar la palabra cuarentena: de ser un instrumento para proteger a los ciudadanos de la pandemia se intenta que aparezca como la herramienta con la que se restringen las libertades individuales.

Ante la fuerte alianza del gobierno con el discurso de la ciencia o de los expertos, la oposición intentó también hablar desde el interior del mundo científico: por eso, el documento donde sostienen que la Argentina vive una “infectadura” y que “la democracia está en peligro”, lo hacen en nombre de la ciencia, del Conicet, del mundo de las ideas y de “diversas universidades del país”. Tratan de confrontar con los expertos que asesoran al presidente desde adentro

del mundo experto. Es una fase superior de la lucha contra la cuarentena: discutir las decisiones científicas desde el interior del mundo científico. Por eso, el adversario de esa amalgama de sectores movilizados fueron los médicos infectólogos.

Luego siguieron los cacerolazos y las concentraciones en el Obelisco y otros puntos del país: movilizaciones mediadas más que por estructuras políticas clásicas, por el activismo tecnológico de *trolls*, *bots* y *botnets* que activaron una especie de ciudadanía artificial. Estas iniciativas en las redes sociales se articularon con corrientes de opinión latentes agitadas por algunos sectores de la oposición política y mediática. Han desplegado una doble operación: la desarticulación del discurso antes consensual de la cuarentena asociándolo a un supuesto autoritarismo gubernamental, por un lado, y la articulación de un discurso alternativo que coloca la salida de la cuarentena como un retorno a las libertades individuales, por el otro. Por supuesto, entre muchos otros discursos críticos.

De allí que durante la pandemia se viene generando una inversión de roles: los sectores políticos que históricamente reivindicaron lo privado –por ejemplo, la propiedad privada de las empresas– son los que protagonizan las movilizaciones y el retorno al escenario público. Por el contrario, el gobierno, expresión de una cultura política que siempre ha valorado lo público, es quien continúa reivindicando la ciudadanía privada en el contexto de la pandemia como modo de protección del virus.

El estallido de la escena pospolítica

La desarticulación de la escena común de comunicación de las medidas sanitarias en el último anuncio –la Presidencia de la Nación haciéndolo a través de un video, y los gobiernos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires, a través de conferencias de prensa separadas– coincide con el quiebre final del consenso sobre

la cuarentena y la entronización definitiva de la responsabilidad individual en el espacio público, como modalidad alternativa de cuidado ante el virus.

Hasta aquí, una apretada síntesis de la disputa hegemónica entre dos posiciones que confrontaron en los últimos meses: una que reivindica el aislamiento social y la intervención del Estado para garantizarlo; la otra que sostiene la necesidad de volver al espacio público con distanciamiento social y responsabilidad individual como modalidad alternativa a la intervención restrictiva del Estado.

Separar debate democrático de infodemia y *fake news*

Es en ese escenario de disputa hegemónica donde es necesario situar la discusión de las *fake news* y la infodemia. La lucha hegemónica, la confrontación entre relatos son parte constitutiva de la democracia. En todo caso, la discusión vigente en este plano continúa siendo con cuántos recursos comunicacionales cuenta cada relato para ser distribuido en la sociedad. La concentración de medios es un factor de desequilibrio en la circulación de los discursos. Es decir, cuando uno de los relatos que confronta cuenta con muchos mayores recursos para circular que otros, entonces, se produce una anomalía en el funcionamiento democrático. La disputa en torno a la palabra cuarentena fue un caso nítido de desequilibrio comunicacional.

Una segunda cuestión es la discusión sobre las *fake news* y la infodemia. Se trata de la intervención de dispositivos técnicos de construcción de “ciudadanía artificial”, protagonizados por *trolls*, *bots* y *botnets* que, amparados en identidades ficticias, interfieren los intercambios argumentales, cargan de agresividad y tensión las discusiones públicas, desestiman la participación democrática y diseminan *fake news* de modo sistemático. La multiplicación de las pantallas mediando los intercambios sociales, en el



escenario de la pandemia, ha profundizado la incidencia de estas fuerzas de choques digitales. Por supuesto, no actúan solas: son operadas por sectores políticos y se articulan con los grandes medios tradicionales.

Todos estos sectores integran un ensamblaje transversal que interviene en la disputa hegemónica. Por lo cual, es necesario separar la confrontación entre relatos, propio de la disputa democrática, de la utilización en esa confrontación de dispositivos de manipulación de los intercambios argumentales y emocionales. ¿Cuánto de debate democrático y cuánto de interferencia de estos artefactos de producción de infodemia y de *fake news* ha habido en la disputa entre los críticos de la cuarentena –que utilizan esos aparatos para incidir– y los partidarios de la misma? En estos escenarios, a la concentración de medios se le suman estos dispositivos de manipulación como otro factor de desequilibrio comunicacional.

Será necesario colocar en la agenda este tema y avanzar hacia el diseño de instituciones públicas/privadas que intervengan en el espacio público para sanarlo, intentando separar debate democrático de manipulación informativa y emocional. ∞

El activismo tecnológico de trolls, bots y botnets interfiere los intercambios argumentales, carga de agresividad la discusión pública y disemina fake news de modo sistemático. La infodemia irrumpió como otro de los frentes abiertos.

“La pospandemia significa el hoy, es esto, es este modo de vivir”

El filósofo Darío Sztajnszrajber explica las claves para pensar la pandemia, advierte sobre el neoindividualismo y aclara que el día después del Covid-19 ya empezó. “No hay un retorno a foja cero”, afirma.

*Por Carlos Romero y
Fernando Capotondo*

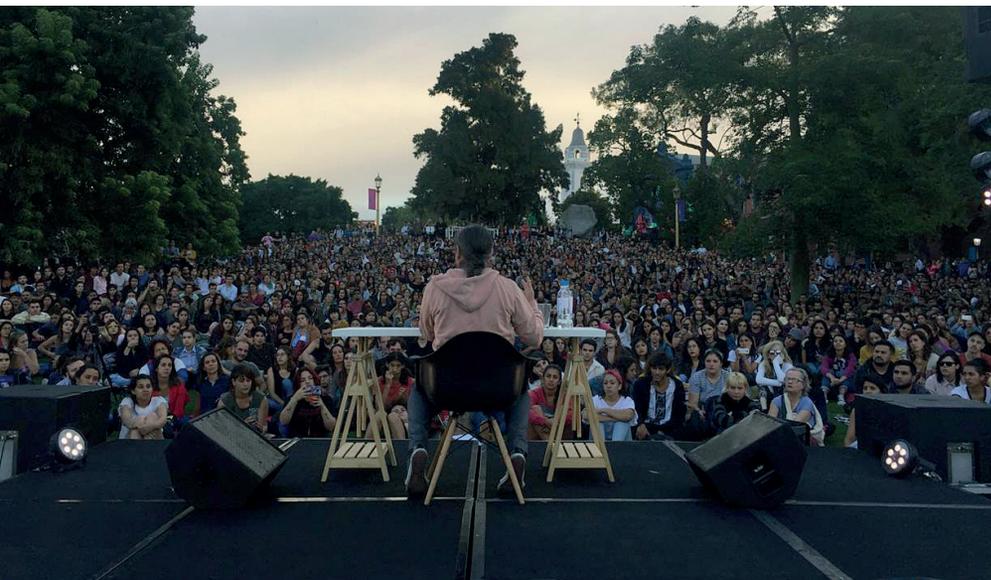




QUENTIN
ANTINO

KII

La pandemia del Covid-19 arrasó con todas las certezas y aceleró procesos de transformación que ni siquiera se vislumbraban en la Argentina. En cuestión de meses, las medidas de aislamiento social obligatorio trastocaron el eje de la vida cotidiana, limitando como nunca los contactos personales, la circulación en la vía pública y las distintas formas de relaciones comunitarias. El cambio fue realmente inédito y, como tal, generó innumerables dudas, cuestionamientos y debates sobre su impacto inmediato y los posibles escenarios de la llamada pospandemia.



En esa búsqueda de respuestas, *Impresiones* entrevistó al filósofo Darío Sztajnszrajber con la premisa de abrir un espacio que ayude nada menos que a pensar. El temor al prójimo, la vuelta a la “vieja normalidad”, el neoindividualismo, la profundización de las desigualdades, ser padres y madres las 24 horas, el barbijo

como nueva frontera, la mirada teológica sobre la ciencia, el rol de la política frente a los medios y el replanteo de ciertas instituciones fueron algunos de los temas que analizó Sztajnszrajber en un encuentro que se concretó –como no podía ser de otra forma– vía Zoom.

–En este año tan atípico, tan lleno de incertidumbre por lo que vivimos y por lo que vendrá, ¿acaso es posible aportar alguna certeza desde la filosofía?

–Claramente no. Es al revés, diría. La filosofía fomenta la necesidad de conectar con esa incertidumbre y no dejarse embaucar por supuestas certezas definitivas que obturan un acontecimiento que está abierto. De hecho, la cultura humana siempre ha sido una cultura que ha buscado ordenar, cerrar y sistematizar. Y todo esto que está sucediendo ahora genera una implosión en las formas consabidas de relacionarnos con el sentido. Por eso esa sensación ambigua, dual, de estar todo el tiempo con la ansiedad de encontrar respuestas que sabemos que no hay, y de quedarnos ahí, pateando en el vacío. Por otro lado, no creo que todo esto sea una especie de *insert* temporal, como que la pandemia sucedió a partir de febrero y en algún momento va a terminar. Quiero recuperar el prefijo “post” como un prefijo que no hable de un momento que viene después, sino de un momento que está sucediendo. La pospandemia es ahora, es esta. Hay situaciones que se han incorporado a nuestras prácticas cotidianas, así que, obviamente, no son definitivas. Me parece que lo primero y fundamental es entender que no hay un retorno a foja cero. No debemos creer que esta pesadilla va a terminar en determinado momento y vamos a volver a febrero de 2020. Acá hay algo que ya quedó pregnando nuestra subjetividad, impreso en nuestras instituciones, y habrá que ver para qué lado se termina redireccionando todo. Me parece que entender eso es una buena primera lectura.

—¿Cuál es su posición frente a estos cambios que impone la pandemia?

—En relación con lo que es el vínculo o el lazo social, soy un poco pesimista. Soy de los que piensan que toda esta situación, que comienza en una pandemia y se potencia en un confinamiento —que está clara su función de prevención del contagio—, lo que hace es profundizar cierta veta de un individualismo muy acentuado. Me preocupa que quede un mundo más atomizado de lo que estaba. En términos médicos, la pandemia va a terminar pero hay algo de este nuevo mundo que va a continuar, y que uno de sus aspectos más chotos tiene que ver con el lugar en el que nos relacionamos con el otro. Es un tema que ya venía medio complicado, pero después de esto me parece que va para peor.

—¿Estamos avanzando hacia un nuevo modelo de comunidad?

—Se está potenciando uno de los modelos de comunidad que ya preexistía a la pandemia y que podríamos llamar neoindividualismo, donde nuestro vínculo con el otro está cada vez más atravesado por lógicas de exclusión. Más allá de la metáfora, el otro se ha vuelto un agente de contagio permanente. Y, además, inminente. Esta idea ya preexistía a la pandemia, el otro siempre fue puesto en ese lugar patógeno. Lo que pasa ahora es que la metáfora se volvió una realidad concreta y material. El otro te puede contagiar. Como dice Paul Preciado (filósofo español), el barbijo se volvió la nueva frontera. En respuesta a la pregunta sobre la comunidad que viene, ya hay pensadores diciendo que la patria se volvió el individuo, porque el barbijo —como nueva frontera— marca que todo lo que hay a tu alrededor entra en el lugar de la extranjería. De una extranjería amenazante, no amigable.

—¿Considera que entre las cosas que cambiaron, y que no volverán a ser lo que eran, también están las instituciones de la política?

—Lo que no hay que hacer es minimizar el acontecimiento, creer que las instituciones van a seguir funcionando como antes y que ahora están en una especie de interrupción provisoria. Pensar esto en términos provisorios es una manera salvífica de minimizar lo que sucede. Creo que las instituciones van a ir readecuándose y reinventándose en función del mundo que viene. De por sí, las innovaciones que ya se están realizando en el Congreso —como la incorporación de la virtualidad a las sesiones— muestran a las claras que las instituciones tienen que moverse. En esta cuestión debo volver a los textos clásicos de Marx, en los que enuncia cómo las transformaciones materiales son las que inician un devenir de cambio, en el que las instituciones o se reacomodan o se revolucionan. Nada va a seguir igual. Así como el Congreso no va a ser igual, instituciones como la familia, la pareja, la maternidad o el sexo tampoco van a ser iguales. Recordemos que son todas instituciones en la medida en que definimos una institución como un conjunto de normas, y que hay algo de esa normatividad que está cambiando permanentemente porque está en relación directa con la materialidad del mundo en que vivimos. Por eso, las instituciones mutan o se quedan en ese lugar trágico de ser las defensoras de las posturas más conservadoras.

—Las medidas de prevención que se tomaron en todo el mundo —aislamientos obligatorios, controles sanitarios y cierres de fronteras— generaron apoyos pero también críticas de parte de sectores que las calificaron de autoritarias. ¿Cuál es su postura?

—Desde la incertidumbre institucional en términos políticos, me parece que todavía estamos asistiendo a distintas reacciones ante este acontecimiento anómalo. No hay una receta única ni un lugar único al que se dirigen todos por igual e, incluso, hay gobiernos que fueron cambiando sus formas sobre la marcha. Me »

“No debemos creer que esta pesadilla va a terminar en determinado momento y vamos a volver a febrero de 2020. Acá hay algo que ya quedó pregnando nuestra subjetividad, impreso en nuestras instituciones, y habrá que ver para qué lado se direcciona. Entenderlo es una buena primera lectura.”

“No creo que se hayan generado grandes conversiones ni que la gente se haya vuelto más buena o abierta al otro. El que tenía una posición individualista, la profundizó. Y al que venía trabajando en pos del otro, hoy lo vemos las 24 horas ayudando a los menos favorecidos.”

» parece interesante el planteo de Byung-Chul Han (filósofo coreano) y me identifico con muchas de sus lecturas. El rol de la filosofía no es dar recetas para construir un orden posible. Para eso están la política y otras disciplinas. La filosofía marca problemas que tienen que ayudar, desde su problematización de la realidad, a que las ejecuciones prácticas después tomen en cuenta todas esas posibilidades. Entonces, Byung-Chul Han marcó cómo las democracias occidentales han sido menos eficaces a la hora de sostener la situación pandémica, sobre todo frente a la necesidad de garantizar los derechos constitucionales de la ciudadanía. Mientras, en otros países más autoritarios, la intromisión directa en la individualidad de los sujetos permitió una apropiación de la información con la cual los Estados pudieron estar más *online* en la resolución del problema pandémico. Entonces, esa paradoja nos hace pensar en esa tensión de lo que es la política y lo que son las formas de cuidado que pueden darse en una sociedad. Otro problema tiene que ver con la forma en que cierto credo liberal piensa en la posibilidad de que parte de la ciudadanía decida por sí misma en términos de responsabilidad cívica. La idea de que cada uno es responsable último de su decisión. Son modelos que, con la excusa de resguardar las libertades individuales, se olvidan —una vez más— de las desigualdades sociales. Jugando con la metáfora de “la libre circulación del virus”, lo único que hacen es potenciar el contagio y la muerte de los sectores más empobrecidos. Al circular libremente, el virus termina ingresando donde hay una menor capacidad de prevención por razones de empobrecimiento. Entonces, me parece que ahí es fundamental el rol del Estado en pos de trabajar en esa compensación. Para los que pensamos que uno de los primordiales objetivos del Estado es la justicia social, en este caso tiene que ver con promover una red de prevención y contención para los sectores más postergados. En aquellos

países donde el Estado no tuvo esa presencia, lo que sucedió fue que —casi desde un darwinismo social, como dice Rita Segato— la pandemia se llevó puestos a los sectores más empobrecidos.

—Acaba de destacar el rol del Estado, una bandera que en estos meses también fue levantada por sectores que históricamente promovieron su virtual desaparición.

—Todo se va moviendo. El oportunismo político está sustentado en el *márketing* y en una lectura permanente de las encuestas. No les quepa duda que aquellos que no creían en el Estado y volvieron a creer en él con la pandemia, si ahora las encuestas indican lo contrario, van a dar marcha atrás. En línea con lo que decía antes, toda esta situación es una continuidad de ciertos formatos que ya preexistían. No creo que se hayan generado grandes conversiones ni que la gente se haya vuelto más buena o abierta al otro. Creo que el que tenía una posición individualista, la profundizó. Y al que venía trabajando en pos del otro, hoy lo vemos las 24 horas ayudando a los menos favorecidos. También se dan falsas ideas de igualdad. Por ejemplo, esta supuesta idea democrática de que todos tenemos que quedarnos en casa —el rico y el pobre, el cura y el ateo, los varones y las mujeres— lo que obnubila es que las casas no son todas iguales. No es algo que se da de manera lineal. No es lo mismo quedarte en tu casa si cada uno de los miembros de la familia tiene su habitación, hay conectividad y todos tienen su computadora. La gran mayoría, sobre todo en las sociedades latinoamericanas, vive en condiciones infrahumanas. En estos casos, es responsabilidad del Estado trabajar en pos de una nivelación, porque el mercado nunca lo va a hacer. Por el contrario, el mercado ha sido el responsable de esa desigualdad.

—Pareciera que además de ser un dilema económico, político o sanitario, también estamos frente a una disyuntiva filosófica en un sentido muy amplio. ¿Cree que



la dirigencia política tiene recursos para, por ejemplo, hacer frente al dilema de la angustia que está tan presente?

—Puedo continuar la pregunta, más que dar una respuesta. Ante la ausencia de la política para relacionarse con estos temas, quienes ocupan ese lugar son los medios. Es increíble pero es en los programas de panelistas donde se discute acerca de la angustia existencial en la que se encuentra la ciudadanía. Y la típica narrativa mediática apela a una exaltación de los ánimos, a un pensamiento binario, a respuestas rápidas y a la construcción de enemistades, es decir, a todo lo contrario de lo que uno necesitaría hoy.

Tampoco sé si es la política la que debería dar una respuesta. Acá aparece una tercera institución, denostada históricamente en la Argentina, que es la academia, las instituciones del conocimiento. ¿Quién tendría hoy que estar dando testimonio sobre la angustia que a todos nos atraviesa sino un psicólogo, un sociólogo o un filósofo? Entonces, lo que de alguna manera vuelve a ponerse sobre el tapete es cuál es el lugar de la ciencia en la sociedad. En ese sentido, creo que una de las instituciones que hoy ha vuelto a tener cierta validación y legitimidad es la científica. Pero todavía son voces que, lamentablemente, o terminan negadas y exclui- »



» das, o terminan subsumidas en el formato mediático. Entonces, cuando se escucha a un médico o a un psicólogo hablar en los medios, lo que termina triunfando es el formateo típico del lenguaje mediático.

—*¿La llegada de una vacuna acaso es la última esperanza para el regreso de algunos rituales perdidos?*

—No creo que se vuelva a lo de antes. Me parece que el modo de pedir por la vacuna es un modo que no traduce el ejercicio mismo de la práctica científica. Estamos pidiendo a la ciencia el milagro de la vacuna como si estuviéramos en una iglesia y le rogáramos a Dios que la Argentina clasifique para el Mundial. No es un milagro o un pedido, la ciencia trabaja de otra manera, a través del ensayo y el error. Quizás la vacuna funciona un poco y un poco no, funciona un rato y después habrá una mutación que hace que deje de funcionar, y ahí deberán estar los científicos para ver cómo la reacomodan. Tenemos que salir de esa lectura teológica de la ciencia, que plantea que vienen los científicos y resuelven los problemas de modo inmediatista. Es una lógica que se ha impuesto en los últimos tiempos, pensar que cualquier problema lo resolvés con una pastilla. Por eso entiendo que no hay un final de esto. Vuelvo a la primera pregunta: la pospandemia significa el hoy, es esto, es este modo de vivir, lo que obviamente implica una resignificación de los rituales. Aunque habría que pensar en cuáles. Estoy pensando en mis hijos, y para ciertas formas de diversión resulta más raro ir a un boliche y estar ahí entre muchos, enganchándote con alguien... y es difícil. Va a haber una primera etapa en la que va a costar mucho el repensarse en términos vinculares. Ni hablar en términos de masividad. Qué va a ser ir a una marcha o a una cancha de fútbol, qué va a ser viajar en un colectivo. Evidentemente, habrá cambios que ya están sucediendo. Si uno se queda con la lectura “melanco” y mirá lo que se perdió, creo que

terminamos en una romantización de la previa que nos engeguece. Porque no es que el mundo venía bárbaro, vino la pandemia y nos cagó la vida. El mundo estaba cagado. Vino la pandemia y potenció lo que el mundo era. Lo que digo es que al potenciarlo, evidenció todo. Todo es más claro ahora y hasta me interesa, porque si uno tiene una mínima esperanza de que todo cambie, ahora todo está más expuesto. Desde ese lugar, ojalá los rituales se transformen hacia un mundo más amigable, más emancipado, más abierto al otro.

–Hablabamos de cuestiones políticas, públicas y del plano de lo social. Pero la reclusión en las casas también puso en discusión no pocos temas vinculados a la intimidad.

–Obviamente, hubo un cambio de raíz de lo que entendemos por intimidad. La intimidad del hogar estaba relacionada con un lugar donde la mayoría de los actores eran personas que trabajaban, estudiaban y tenían una circulación interior y exterior que resultaban clave. La construcción de la intimidad con uno mismo y con los otros estaba regulada por una organización del tiempo: en general, uno se iba a la mañana y volvía a la novecita para realizar su propio desarrollo profesional, entonces el encuentro con los propios tenía que ver con un tiempo determinado y con una cierta cantidad de energía. Todo eso está cambiando. Hay un colapso importante de los vínculos. Cuando antes hablabamos sobre la cuestión de la angustia, tiene que ver con esto, que uno empieza a encontrarse con zonas de uno y del otro que las tenía de algún modo obturadas. En términos de problemática existencial, resulta interesante pensar qué significa ser padre las 24 horas del día, y no un padre que vuelve a casa a las 8 de la noche y se pone a charlar con su familia una horita y media. ¿Cómo bancarse a uno mismo las 24 horas? Ni hablar lo que ha implicado esto en las parejas. Sin caer en un discurso *new age*,

también me interesa decir que todo esto habilitó una oportunidad para repensar prácticas que teníamos un poco dormidas.

–Para terminar, el Congreso de la Nación aprobó una ley de teletrabajo en medio de una pandemia que, de por sí, ya había modificado los vínculos laborales tradicionales. Si nada volverá a ser como antes, ¿eso implica que tenemos que prepararnos para que todo lo que venga sea diferente?

–Soy más de pensar en una mezcla entre lo anterior y lo actual. Tomemos el caso emblemático de la tecnología, que es la que más presencia tiene en la actualidad: por ejemplo, en lugar de hacer esta entrevista vía Zoom, nos hubiéramos reunido en un bar para charlar mientras tomábamos un café. Creo que el error es concebir a la tecnología como que viene a reemplazar la forma previa. Otro ejemplo: al dar una clase virtual, estás intentando reemplazar la clase presencial en el aula. Si pensás la clase virtual con las mismas características de la presencial, seguramente te va a salir mal. Si pensás el *sexting* como un reemplazo de una relación sexual presencial, es evidente que no es lo mismo. No es lo mismo porque estás pensando la informática como si tuviera que cumplir el mismo rol que cumplía el cuerpo a cuerpo. Me parece que hay que correrse de ese lugar y entender que las prácticas tecnológicas e informáticas vienen a ampliar horizontes. En el momento en que podamos volver a tener clases en las aulas o vínculos cuerpo a cuerpo en lo sexual, probablemente toda esta experiencia que estamos teniendo va a –en términos de mezcla– ampliar horizontes. Esto nos posibilita probar otras cosas. No hay que confundir los propósitos. La pregunta es qué nuevas posibilidades brinda la tecnología, sin pensarla como un reemplazo sino como una posibilidad que, a la larga, va a ir convergiendo en un nuevo pie del mundo en el que vivimos. ☁

“Estamos pidiendo a la ciencia el milagro de la vacuna como si estuviéramos en una iglesia, rogándole a Dios que la Argentina clasifique para el Mundial. Debemos salir de esa lectura teológica de la ciencia, que plantea que vienen los científicos y resuelven los problemas de modo inmediateista.”

Apostar al Sistema Nacional de Ciencia y Técnica

Por Jorge Aliaga

Docente investigador, secretario de Planeamiento de la Universidad Nacional de Hurlingham y ex decano de la FCEN-UBA.

Pospandemia

[50]

El Covid-19 ha cambiado buena parte del mundo en el que vivíamos. Al menos, el que transcurre fuera del ámbito donde residimos, y así será hasta que aparezcan tratamientos o vacunas. Se trata de una enfermedad que es mucho menos contagiosa que el sarampión y mucho menos letal que la rabia, por hacer una comparación con enfermedades conocidas, pero que, sin embargo, tiene el nivel de contagiosidad y letalidad suficiente—sumado a un período contagioso presintomático y al hecho de que somos todos susceptibles por tratarse de un virus nuevo— como para que se desate una pandemia.

La Argentina tuvo la oportunidad de ganar tiempo porque la epidemia surgió a miles de kilómetros. Lo aprovechó viendo las medidas que se habían tomado primero en el epicentro en Wuhan, China, y luego en Europa. Con pocos casos y casi sin fallecidos, se decretó la emergencia sanitaria, limitando el ingreso de personas desde el exterior, suspendiendo las

clases, reuniones y eventos públicos, y finalmente decretando el aislamiento social preventivo y obligatorio.

Los datos de evolución de la epidemia indican que, al inicio, los casos importados se duplicaban cada tres días y medio, mientras que los generados localmente, en poco más de dos días. A ese ritmo de crecimiento, en la segunda quincena de abril hubiéramos tenido una situación similar a la que se observó en Italia, España o Nueva York. Debido a las medidas tomadas de manera preventiva, los casos empezaron a disminuir luego del 24 de marzo, llegando a un mínimo el 1° de abril, cuando se comenzaron a retomar actividades esenciales y se repatriaron argentinos varados en el exterior. Desde ese momento, los casos se han venido incrementando de manera lenta pero sostenida.

La desaceleración en la velocidad de aumento de casos logró el objetivo que se propusieron las autoridades sanitarias de reforzar los sistemas de salud. La cantidad de camas críticas »





Entre los logros científicos en la pandemia, están el test serológico del Instituto Leloir, el Neokit del Instituto Milstein, el Ela-Chemstrip de las universidades de Quilmes y San Martín, y las líneas vinculadas al suero hiperimmune.

» pasó de 8.257 a 12.450, se sumaron 4.000 respiradores, se habilitaron hospitales móviles y se capacitó al personal de salud de diversas especialidades para que asistiera a los expertos en terapia intensiva.

En paralelo, el sistema nacional de ciencia y técnica (SNCyT) se puso a trabajar en torno a las demandas que generaba el Covid-19. La Argentina cuenta con un SNCyT modesto si se lo compara con el de los países desarrollados, pero con un tamaño destacado a nivel regional. Así como el gobierno que asumió el 10 de diciembre de 2019 le devolvió el rango ministerial al área de salud, lo mismo hizo con el

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCyT). El MinCyT constituyó la Unidad Coronavirus para poner a disposición todas las capacidades de desarrollo de proyectos tecnológicos, recursos humanos, infraestructura y equipamiento que puedan ser requeridas para realizar tareas de diagnóstico e investigación sobre coronavirus Covid-19.

La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) lanzó en marzo un concurso de ideas-proyecto orientadas a mejorar la capacidad nacional de respuesta a la pandemia en la Argentina, ya sea del diagnóstico, el control, la prevención, el tratamiento, el monitoreo y/u otros aspectos relacionados con el Covid-19. Luego del proceso de evaluación, se financiaron más de 50 proyectos, con un monto en pesos equivalente a hasta u\$s 5.000.000.

Asimismo, el MinCyT lanzó el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología Covid-19, para fortalecer las capacidades de provincias y municipios, apoyándose en sus respectivos sistemas científicos y tecnológicos, para acompañar la integración del conocimiento y de los desarrollos tecnológicos y sociales en los procesos de toma de decisiones y en la planificación local de las estrategias de control, prevención y del monitoreo del Covid-19, con un financiamiento de \$50.000.000.

En todo esto ha tenido un rol central no solo el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (Conicet), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud (ANLIS - Malbrán), sino fundamentalmente las universidades nacionales, que son el lugar donde trabaja la mayoría de los científicos argentinos. Vale destacar que el ANLIS - Malbrán, que es el laboratorio nacional de referencia para este tipo de pandemias, había sufrido una merma

importante en su presupuesto en los últimos años, al igual que el resto del SNCyT, y que este año, en el contexto de la pandemia, incrementó sus recursos en un 150%. En febrero el Malbrán se capacitó para la detección del SARS-COV-2, que genera el Covid-19, certificando todos los demás centros que se fueron creando en todas las regiones del país.

Entre los logros científicos que ya se han visto, cabe destacar el test serológico del grupo de Andrea Gamarnik, del Instituto Leloir; el Neokit del equipo de Carolina Carrillo y Adrián Vojnov, del Instituto Milstein; el Ela-Chemstrip de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de San Martín, y las líneas vinculadas a suero hiperinmune. También se desarrollaron telas antivirales y antibacterianas para barbijos, mejoras en equipos de asistencia respiratoria, y la empresa Mabxience del Grupo Insud va a producir la vacuna de la Universidad de Oxford y AstraZeneca para América Latina.

Otros grupos han diseñado estrategias de diagnósticos en pooles y el monitoreo de aguas residuales, de manera de hacer más eficiente la detección de focos de contagios. Se desarrollaron sistemas informáticos para la evaluación de tendencias durante la evolución de la epidemia, de información sanitaria, de optimización de recursos hospitalarios y de trazabilidad de contactos. También se hacen estudios del impacto social del aislamiento y de su eficacia, con especial atención a la situación de barrios populares.

La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia que tiene el desarrollo de un SNCyT robusto. Desde marzo, cada día que no hubo un incremento descontrolado de la cantidad de casos, y como consecuencia del número de fallecidos, no solamente permitió mejorar las capacidades sanitarias e importar y fábricas insumos: también le dio tiempo al personal de salud a aprender cómo tratar una enfermedad desconocida. Al hacerlo en función de los casos que ocurrían en el exterior, se evitaron nume-

rosas muertes. Pero también el tiempo ganado fue aprovechado por la ciencia para mejorar los tratamientos, avanzar en el desarrollo de una vacuna y generar herramientas para manejar de mejor manera la emergencia.

En los últimos años hemos destacado que es imprescindible un SNCyT para lograr un desarrollo sostenido y equitativo, basado en el mercado interno y la industria nacional. Esta epidemia ha puesto en relevancia además que un SNCyT es fundamental para preservar la salud de la población, especialmente ante situaciones excepcionales como la que estamos viviendo. Seguramente, la sociedad, así como valoró la construcción de centrales nucleares, de radares o de satélites, reconocerá la tarea desarrollada por el personal de salud y también entenderá la importancia de poder dar respuesta de manera independiente a los desafíos científicos y tecnológicos. Y seguramente tendremos mayores anticuerpos cuando nos quieran convencer de que somos un país demasiado pobre como para tener un SNCyT, y que es más “barato” comprar en el exterior lo que necesitemos.

La Argentina invierte menos del 0,5% de su producto interno bruto (PIB) en ciencia y tecnología. Desde hace varios años se presentan en el Congreso Nacional proyectos para elevar de manera sostenida esta inversión durante los próximos 20 años. De esa forma se dará previsibilidad tanto al SNCyT como al sector productivo. Pasada la epidemia, será un momento adecuado para acordar un modelo de desarrollo nacional que está en disputa desde 1810. Un modelo que contemple tanto nuestras ventajas competitivas naturales como la necesidad de tener un desarrollo industrial que dé trabajo de calidad a toda la población. Un modelo que genere condiciones de vida dignas para todos, y no solo para los que viven en algunas regiones, de forma de tener un crecimiento equitativo federal. Esto será posible solamente si la ciencia y la tecnología tienen un rol protagónico. 

“ Pasada la epidemia, será un momento adecuado para acordar un modelo de desarrollo nacional que genere condiciones de vida dignas para todos. Esto solamente será posible si la ciencia y la tecnología tienen un rol protagónico.”



Educación escolar: la catástrofe como oportunidad... relativa

La “suspensión de realidad” producida por el cierre de las instituciones ofrece una oportunidad para pensar otra institución educativa, pero hasta ciertos límites. La que fue profundamente alterada y paralizada es la escuela como objetividad (tiempos, espacios, reglamentos, etcétera) pero las instituciones escolares, como todas las instituciones, no son solo cosas objetivas y materiales, sino que también existen en las mentalidades, la subjetividad, los modos de ver, de valorar, de actuar o como se les quiera llamar, interiorizados por los agentes sociales. La escuela que está como adormecida en la realidad, está viva y despierta en el interior de los actores escolares, no solo los maestros y los funcionarios, sino también los alumnos y los padres de familia, quienes, por inercia, están orientados a revivir la escuela. De modo que la pandemia solo ofrece una oportunidad relativa para la transformación radical de las instituciones escolares.

Sin embargo, pese a los daños ocasionados por la catástrofe del Covid-19, no se construye

sobre el vacío. Lo que está vacía es la escuela como materialidad, es decir como conjunto de reglas y recursos.

La catástrofe escolar ocasionada por la pandemia no quiere decir que estamos frente a una especie de terreno vacío. El prestigioso sociólogo de la educación, Mariano Fernández Enguita, haciendo gala de su formación marxista, la cual le inducía a explicar los fenómenos culturales por los condicionamientos materiales, manifestó que la emergencia “se ha llevado la materialidad (de la escuela) de repente [...] es como si un tornado, como una fuerza absorbente hubiera levantado las escuelas y hubiera dejado solo a los niños y los profesores”. Esto invita a pensar por qué seguir con las rutinas escolares, pues “ya no es una imposición”, o decir que uno hace lo que hace porque cuando llegó a la escuela le asignaron un aula, un grupo de alumnos, un horario de clase, una asignatura. Pero ahora de repente “todo se ha desvanecido en el aire”.

{ **Por Emilio Tenti Fanfani** }

*Docente, politólogo,
profesor titular de la UBA,
investigador del
Conicet y consultor del
IIPE-UNESCO.*



*El sociólogo de la educación
Mariano Fernández
Enguita plantea que
la interrupción de la
cotidianeidad escolar
invita a pensar en formas
de enseñanza creativas
y disruptivas, que se
animen a abrir el debate
sobre los tradicionales
funcionamientos del aula.*

» Esta evaporación o disolución de la materialidad de la institución escolar nos daría la libertad de repensar los espacios y tiempos escolares, la división del trabajo pedagógico entre profesores y favorecer las prácticas colaborativas, la codocencia, el proyecto a nivel de las instituciones escolares, etcétera. En síntesis, esta crisis abre posibilidades porque “el pasado pesa menos, para bien o para mal, se ha volatilizado”. En síntesis, la desaparición de ciertas condiciones materiales objetivas abriría horizontes de libertad para recrear la institución escolar. Esta definición de la situación es parcialmente verdadera por una razón muy simple: la buena sociología, es decir, la que integra el momento determinista y el momento idealista, nos dice que la realidad social existe dos veces. Una como materialidad, como objetividad, esa que existe en forma relativamente independiente de las conciencias de los actores sociales y que en parte limita y al mismo tiempo posibilita las prácticas humanas y que puede ser estudiada como si fueran cosas (mediante

una especie de “física social”). El alcoholismo se caracteriza por una determinada presencia de ciertas dosis de alcohol en la sangre, que se puede medir con instrumentos específicos. Pero un alcohólico es algo más, ya que el nombre que los agentes les ponemos a las cosas no las describen, sino que en parte las construyen; no es lo mismo llamar a alguien borracho, alcohólico o bohemio.

El ejemplo muestra que la materialidad no agota la realidad social, porque esta existe también como representación en la subjetividad de los agentes sociales. La escuela como institución existe en el edificio y los reglamentos (materialidad), pero también existe en la conciencia y la semiconciencia de los maestros, los directivos escolares, los alumnos y sus familias, etcétera. Existe como expectativas, como inclinaciones, como ideas, que también influyen sobre las prácticas y los modos de hacer. Entonces, lo que se ha relativizado y “volatilizado” es parte de la dimensión material de la escuela, pero la misma sigue viviendo en la subjetividad de los actores escolares. Por lo tanto, de no mediar un cambio en sus visiones, percepciones, valoraciones y expectativas, el pasado volverá como resultado de una reconstrucción y restauración de los equilibrios perdidos durante la emergencia.

Vale la pena recordar una parábola imaginada por Nathaniel Hawthorne (USA, 1804-1864), comentada por Jorge Luis Borges. El escritor norteamericano imaginó que en cierto momento los hombres “resuelven destruir el pasado”, ¿y cómo decidieron hacerlo? Haciendo una gran hoguera para quemar “las acumulaciones inútiles” de cosas materiales. Hawthorne enumera una lista de cosas tales como las genealogías, los diplomas, las coronas, las constituciones y códigos, los cetros, los tronos, las armas, el dinero, los títulos de propiedad, todas las sagradas escrituras y una larga lista de productos de la cultura humana. Ante

este espectáculo, Hawthorne “ve con asombro la combustión y con algún escándalo” y preocupación; pero dice Borges: “Un hombre de aire pensativo le dice que no debe alegrarse ni entristecerse, pues la vasta pirámide de fuego no ha consumido sino lo que era consumible en las cosas”. Y otro espectador —el demonio— observa que “los empresarios del holocausto se han olvidado de arrojar lo esencial, el corazón humano, donde está la raíz de todo pecado, y que solo han destruido unas cuantas formas”. Una interpretación posible de esta ficción es que el fuego solo destruyó lo material, pero dejó intacta la subjetividad de los hombres, la cual, si permanece tal cual era, volverá a reconstruir todo lo destruido.

De esto se trata en las situaciones de catástrofe. Se destruyen muchas cosas de la escuela, se suspende su base material, pero esto no significa que se produzca automáticamente una transformación radical en los modos de pensarla y valorarla. Los cambios en la subjetividad llevan tiempo y avanzan en forma desigual. Es probable que muchos agentes escolares hayan puesto en duda sus certezas y creencias prepandemia, otros lo habrán hecho en menor medida. De todos modos, la duración y gravedad de la crisis material en el corto o mediano plazo producirá transformaciones más profundas en los modos de ver y en las percepciones acerca de las cosas de la escuela.

Lo que es claro es que la sola “evaporación” de las condiciones materiales de funcionamiento de las rutinas escolares no autoriza a imaginar, en forma automática, la construcción de otro sistema escolar. Lo que sí es cierto es que constituye una oportunidad para discutir la pertinencia y funcionalidad de una institución de la que existen dudas acerca de su racionalidad en el mundo actual.

Necesidad de otra escuela

Ante este panorama, la pregunta que nos te-

nemos que hacer los que trabajamos en el campo de las ciencias sociales tiene que ver con la función que estas pueden cumplir en el sistema escolar para construir un nuevo humanismo. A continuación, se ofrecen algunas indicaciones acerca de ciertos objetivos y temas que deberían desarrollarse en un programa de educación escolar básica y común para todos:

a. Para orientarse en la selva de la información, es preciso resolver la tensión entre el exceso de información y la escasez de capacidad de darle sentido. El desarrollo de los medios masivos de comunicación y la expansión de las redes sociales vuelven dificultoso dar sentido a la información recibida. En este contexto, el sistema escolar debería desarrollar en los ciudadanos un conjunto de categorías de entendimiento del mundo social en el que vivimos para tomar distancia crítica de los sentidos impuestos por los consumos culturales dominantes, el mundo de la publicidad, etcétera.

b. Reconocer que el conocimiento racional del mundo provee armas de autodefensa contra la ignorancia que alientan los determinismos, los irracionalismos, las manipulaciones, la malversación de confianza, la dominación y la explotación.

c. Contrarrestar la dominación cultural mediante el conocimiento y reconocimiento de que todas las culturas son igualmente dignas, pero no igualmente poderosas (contra el populoculturismo que iguala las denominadas “culturas populares” a la cultura científico-tecnológica compleja y el culturo-populismo, que pretende imponer la cultura “cultura”, desconociendo el valor propio de las culturas populares), y el derecho al acceso a la cultura y el conocimiento poderoso (científico-técnico) por parte de las fracciones dominadas y explotadas de la sociedad. Si el conocimiento es poder, su apropiación

“La evaporación de las condiciones materiales de funcionamiento de las rutinas escolares no autoriza a imaginar la construcción de otro sistema. Pero sí constituye una oportunidad para discutir una institución sobre la que existen dudas.”

“De no mediar un cambio en las visiones, percepciones, valoraciones y expectativas de los actores escolares, el pasado volverá como resultado de una reconstrucción y restauración de los equilibrios perdidos durante la emergencia.”

» ción será una conquista y no el resultado de un supuesto “empoderamiento” facilitado por las clases dominantes.

d. “Historizar” el desarrollo de las ciencias naturales y las tecnologías y reconocer el peso de los factores históricos, políticos y económicos en este desarrollo. En otros términos, es preciso desnaturalizar las ciencias naturales. Su desarrollo no obedece a una necesidad intrínseca de la ciencia, sino que está determinada por relaciones de poder, intereses corporativos, de tipo económico, cultural e ideológico que cambian con el tiempo. Las ciencias sociales sirven para inculcar una valoración crítica de las verdades científicas y que las mismas no pueden determinar completamente las políticas públicas, ya que en democracia, además de las evidence based policies, existe la necesidad de la discusión argumentada y el acuerdo entre intereses diversos e incluso opuestos.

e. Impulsar la construcción del universalismo como condición de la convivencia pacífica y como construcción social, donde todas las culturas de la humanidad tienen algo que aportar. Contrarrestando así la tendencia a un cosmopolitismo, indiferente a las historias y tradiciones nacionales y territoriales. Articulación entre lo nacional, lo local y lo internacional.

f. Reconocer que no existe el individuo libre y autónomo. Contra el individualismo egoísta (nuestro “pobre individualismo” como lo calificaba Jorge Luis Borges), es preciso recordar que lo que existen son relaciones de interdependencia y que la sociedad no es una sumatoria de acciones individuales y que el individuo héroe, solo producto de su mérito (dones naturales y esfuerzo), no existe sin los soportes institucionales (familia, escuela, amigos, comunidad, etcétera). Todos somos deudores y al mismo tiempo proveedores de otros.

g. Los agentes construimos el mundo en que vivimos, pero no lo hacemos a voluntad, porque el mundo social vive en la objetividad y en nosotros y por lo tanto somos producto de ese mundo. El agente social no actúa solo conforme a su voluntad e intencionalidad. Creer lo implica fomentar el idealismo utópico. La realidad no es de plastilina sino que es resistente, tiene inercias. Cuando uno llega al mundo, se encuentra con un mundo estructurado objetivo ya dado, producto de la historia. Pero hay que tener presente que el énfasis exclusivo en la objetividad de las cosas, en la dureza del mundo, puede llevar al determinismo y al fatalismo. Los seres humanos somos libres y al mismo tiempo condicionados.

h. El principio relacional como defensa contra el esencialismo. Reconocimiento de que los fenómenos no son cosas cuyo conocimiento se expresa en una definición verdadera, sino que su sentido está en las relaciones, históricamente cambiantes, que las cosas mantienen entre sí. El conocimiento está en la relación y no en una supuesta esencia. El conocimiento del mundo supone la idea de complejidad y de interrelación entre fenómenos aparentemente independientes.

i. La desnaturalización de las cosas sociales mediante el conocimiento de la lógica del origen y desarrollo histórico de los fenómenos sociales, único modo de superar el monopolio del presente y la ideología del fin de la historia. Es preciso conocer los antecedentes de los hechos que los medios de comunicación solo informan y presentan amontonados, unos después de otros. El mundo puede parecer absurdo o inexplicable, dando lugar a todo tipo de representaciones arbitrarias y no racionales.

j. Combatir la tendencia al achatamiento del tiempo histórico, tradicionalmente tripartito

(pasado, presente, futuro) en el presente. El pasado parece no interesar a nadie y el futuro tiende a desaparecer del panorama. La pandemia y el medio que se asocia con esta catástrofe tiende a reforzar la idea de un futuro como peligro, como catástrofe (ecológica o como holocausto nuclear), como incierto y, por lo tanto, imprevisible. Este cambio de época supone un desafío mayúsculo para quienes se proponen educar a las nuevas generaciones, las cuales tienden a concentrarse en el presente y a no encontrar justificación para realizar el esfuerzo de estudiar y prepararse para un futuro totalmente incierto (por eso suele decirse que “a los jóvenes de hoy no les interesa nada, son apáticos, no tienen proyectos”, etcétera). Este es uno de los más grandes desafíos que enfrenta la pedagogía contemporánea.

La escuela necesaria

No es fácil definir qué se requiere para la construcción de una escuela para una sociedad más justa, rica y libre. No se trata solo de aquella que produce aprendizajes igualitarios, esos que pueden medirse con cierta facilidad mediante pruebas y evaluaciones. Una escuela es justa cuando también respeta los derechos de los niños y los adolescentes, valora las diferencias, desarrolla la solidaridad, cuando no mira al mundo social como regido por un orden natural que se desarrolla conforme a leyes inmutables, sino como resultado de una dialéctica de relaciones de fuerza entre actores colectivos que tienen diferentes intereses, proyectos y visiones del mundo. Y, sobre todo, es la que enseña que la verdad es objeto de lucha. Que las ideas no se imponen solo por sus cualidades intrínsecas (su coherencia lógica, por ejemplo), sino también por la fuerza que tienen sus portadores. Una escuela es justa cuando enseña que existe una lucha por definir ciertas desigualdades como justas y que por lo tanto toma distancia de la meritocracia (inteligencia y esfuerzo) como



dispositivo de legitimación de desigualdades. Este tipo de establecimientos debe formar individuos capaces de cuestionar el mundo en que vivimos y no simplemente tomarlo como dado. No se trata solo de formar seres humanos adaptados a los imperativos actuales, sino de que también sean capaces de constituirse como constructores de la sociedad.

Estos principios (y otros que se podrían formular) deberían ser tenidos en cuenta en el momento de la necesaria redefinición de los programas escolares en el campo de las ciencias sociales y humanas para las próximas décadas. ∞

»Extracto del texto “Educación escolar post pandemia. Notas sociológicas”. Dussel, Inés; Ferrante, Patricia, y Pulfer, Darío (compiladores); Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera. UNIPE: Editorial Universitaria, Colección: Políticas educativas, volumen 6. Buenos Aires, primera edición, agosto de 2020.

“La realidad no es de plastilina sino que es resistente, tiene inercias”, afirma Tenti Fanfani al advertir que el énfasis exclusivo en la objetividad, en la dureza del mundo, puede llevar al fatalismo. “Somos libres y al mismo tiempo condicionados”, agrega.

Hipótesis sobre derechos humanos y pandemia

Por Alejandro Kaufman

Docente y crítico cultural. Profesor en las universidades de Buenos Aires, Quilmes y La Plata. Investigador del Instituto Gino Germani.

Pospandemia

[60]

Necesitamos escribir y hablar acerca de la adversidad que nos atraviesa en magnitud e intensidad como tal vez nunca hayamos visto. Algo tiene de compulsión tanto como de catarsis el modo en que se producen millones de caracteres e interminables intervenciones audiovisuales de las que no nos eximimos, pero también de ensayo de reposición de términos que se dislocaron en este año 2020. Un suceso, el de la pandemia, inesperado e ininteligible, vino a desarticular expectativas y certidumbres que parecían haber alcanzado una estabilidad incuestionable. Las epidemias, no como designación técnica controlable, sino como calamidades susceptibles de poner a los colectivos sociales fuera de sí, eran algo del pasado. Se acudía a ellas como sucesos históricos o literarios, como testimonios de miserias del pasado o como metáforas. La erradicación de uno de los azotes más terribles que se recuerde, su desaparición de la faz de la Tierra, con la reserva de dos últimas muestras del virus de

la viruela *por las dudas*, es nuestro triunfo, de la especie, que en 2020 se mostró prometeico, vulnerable a una contingencia difundida con la velocidad del tráfico aéreo.

Acontecimientos como el presente serán –con probabilidad– motivo de estudio durante muchos años, y habrá numerosos esfuerzos de todo tipo para indagar en los múltiples aspectos de lo que nos embarga. Habitados estábamos a vivir en un presente continuo que preveía su devenir, lo programaba, y refería la contingencia a la predicción de terremotos, tempestades y caída de asteroides, así como a una crisis ambiental monitoreada al instante y situada en todas las agendas, aun dificultosamente, pero de modo inequívoco y creciente. Difusores de supersticiones y adivinos sublimaban en discurso económico-financiero y eran los depositarios de incertidumbres a su vez organizadas como discursos futuribles.

El campo de los derechos humanos estaba dedicado a garantizar la no repetición de los »



“La calamidad invita a enfrentar el problema con la urgencia del desastre: derechos humanos ya no solo como régimen de control civil de la legitimidad estatal sino como entramado protocolar de lo viviente y nuevos interrogantes en ciernes.”

» acontecimientos del horror bajo el deterioro constante de la consigna del nunca más, asediada por nuevos crímenes de lesa humanidad e incertidumbres sostenidas, no obstante, bajo cierto escrutinio convertido en juridicidad rutinaria.

Y entonces se difundió por todas partes un nuevo coronavirus que no había sido invitado al repertorio de los futuribles, salvo de modo incipiente y con modalidades que no parecían augurar el advenimiento efectivo que hoy nos resulta asolador.

Será de hecho motivo de estudio cómo este suceso de nuevo tipo, ausente en la taxonomía y en la nosología disponibles, transcurrió un tiempo de experiencias e investigaciones dentro de cuyo curso transitamos aún, y del que queda muy probablemente por saberse mucho más de lo que ya se sabe después de nueve meses de iniciada la difusión del virus.

Así que la mayor parte de lo que se manifiesta al respecto está conformado por saberes parciales y provisorios atesorados con ingente esfuerzo, especulaciones y conjeturas con diverso grado de consistencia, ignorancias ilustradas transdisciplinarias procedentes de saberes ajenos a la especificidad de este tipo de problemas aunque concurrentes a ellos de modo potencialmente sinérgico o de hecho divergente y, por fin, conspiraciones y negacionismos.

El interés por abordar los problemas convivenciales que se tornan conflictivos en contextos como los presentes desde el punto de vista de los léxicos con que contamos, *codificados* como derechos humanos, derivó de modo prevaleciente en un conjunto de enunciados atravesados por discursos efímeros e inmediatos que fueron enseguida atravesados por las divergencias políticas. Su forma más evidente es la del pretendido conflicto manifestado como antagonismo entre la salud pública y sus determinaciones restrictivas sobre los cuerpos, y los supuestos de autonomía y libre circulación

constitutivos del capitalismo en sus distintas variantes, todas ellas orientadas a la circulación masiva, rentable y creciente de cuerpos, servicios y objetos. Tal debate se orientó como una discusión moral sobre la solidaridad y la indiferencia. El trabajo de dilucidar ese debate es una ardua empresa que muy pronto quedará reducida al relevamiento histórico, conjetura esta que deberá constatar, ya que la velocidad con que tienen lugar los acontecimientos, la intensidad de las profecías autocumplidas (¿qué totalitarismo podría ser uno que se anuncia de un día para el otro en lugar de constituirse de modo inadvertido y como proceso?), y la variabilidad de los acontecimientos mismos concurren más bien a presumir efímera y transitoria esa forma de la discusión.

Lo cierto es que se trató hasta el presente de una epidemia de baja intensidad en comparación con cualquiera de las referencias que dan sentido al modo en que describimos lo que sucede. La velocidad con que se difundió, su contagiosidad, no solo tornaron conceptualmente factible la prevención, dada la relativa sencillez metodológica que supone adoptar prácticas de distanciamiento y de barrera, sino que dieron lugar desde el principio a una distorsión cognitiva entre las advertencias que procedían de los lugares originarios, con el consiguiente escepticismo en gran parte del resto del mundo, y el momento en que tuvo lugar la conflagración de una alarma cuyo eco se mantiene vivo y vigente.

Cuando el virus llegó al continente europeo presentó su demanda masiva de asistencia ventilatoria mecánica, los servicios de salud respectivos fueron desbordados, hubo víctimas entre quienes trabajan en la salud y en ello residió una novedad, un suceso que no tenía antecedentes: la demanda masiva de los llamados cuidados intensivos. Tales dispositivos del sistema de salud son de existencia relativamente reciente, ya que no tienen más que unas décadas. Los saberes que los sustentan proceden de un cambio

de paradigma moderno respecto de los gases atmosféricos y la fisiología respiratoria que dejaron atrás la noción del *aire como elemento* y dieron lugar a la sustentación técnica de la vida. Respirar se convirtió entonces en parte de una parafernalia técnica que modificó –junto a otros desarrollos– la significación de la muerte y del duelo de un modo que se fue asimilando con una relativa progresividad a lo largo de varias generaciones. La muerte pasó a definirse como un registro gráfico de las variaciones eléctricas del cerebro, y los cuerpos adquirieron la capacidad de permanecer en un estado indecible, fronterizo entre la vida y la muerte que no hemos terminado de comprender. Su dominio pertenece a los protocolos bioéticos y ya no a la saga del espíritu. La sustentación técnica de la vida corporal, los trasplantes de órganos y otros avances son el fundamento material de la biopolítica en su forma actual. Respirar, latir el corazón, comer pueden, y si pueden deben, ser practicados de maneras radicalmente desarticuladas de la experiencia. Todavía hablamos de la pérdida de la experiencia como de un asunto estético conceptual, mientras nos hartamos de consumos fragmentarios que perfilan falsos conglomerados de sucesos químicos, fotónicos, sensibles o noéticos que traman hoy las formas de vida. La sustracción de toda instancia experiencial que en los campos de exterminio nazis estructuró la industria de la muerte fue invertida como instalación de la industria de la vida, en cuyo desenvolvimiento somos sujetos de la necesidad y de las normas gestionarias en lo concerniente de modo privilegiado al derecho a la propiedad, expresado en su modo más generalizado por la relación entre salario y consumo. Cuanto razonamos sobre todo ello como eufemismo es materia de arduo deslindamiento que hace desfallecer a las mejores intenciones analíticas.

La hipótesis aquí propuesta es que tal forma de vida que habitamos desde hace décadas fue

desafiada por la demanda masiva de respiradores que nunca habían sido antes objeto de tal circunstancia (de ahí que también “los mejores sistemas de salud” se vieran desbordados). La asistencia de salud configura matrices de derechos, necesidades y servicios que *sustentan* las tramas de los derechos humanos, por difícil que sea arribar a una caracterización inteligible de estos problemas. La demanda masiva y simultánea mundial puso a las tecnologías de la salud en una condición que, de un día para el otro, socavó un supuesto tecno-político que solo había sido sometido a prueba en situaciones muy puntuales y transitorias, en calamidades limitadas de esas en que unos países envían ayuda humanitaria a aquellos otros que padecen un desastre circunscripto. La incidencia global, simultánea y catastrófica de la demanda de asistencia respiratoria mecánica produjo un pánico, no solo por el hecho del número de muertos, ni tampoco por la desazón de quienes trabajan en la salud y padecieron el aluvión, sino porque un principio de previsión de la vida tecno-urbana contemporánea, sin aviso previo, fue interpelado y sometido a una impredecibilidad en extremo conflictiva. Se vio vulnerado un principio axial de la condición normativa de la vida ético-política contemporánea.

Ese fue el verdadero desafío hacia el plexo de los derechos humanos que irrumpió, consistente más allá del hecho crudo, en lo ininteligible del hecho, dado que rompió un conjunto de certidumbres que chocaron de pronto con un estrago ilimitado. Solo estamos en el umbral de esta cuestión, y la calamidad nos invita a enfrentar el problema en todas sus dimensiones, con la urgencia del desastre, que requiere actuar rápido y pensar despacio: derechos humanos ya no solo como régimen de control civil de la legitimidad estatal sino como entramado protocolar de lo viviente y nuevos interrogantes en ciernes. ∞

“La incidencia simultánea de la demanda de asistencia respiratoria mecánica produjo pánico porque un principio de previsión de la vida tecno-urbana contemporánea fue interpelado y sometido a una impredecibilidad en extremo conflictiva.”

El sistema de salud y lo que el Covid-19 vino a decirnos

Por Rubén
Torres

Rector de la universidad ISALUD, ex superintendente de Servicios de Salud y ex gerente de Sistemas de Salud, Política e Investigación de la OPS.

Protegidos dentro de nuestra burbuja, contamos el tiempo que llevamos encerrados y el que nos falta para salir a la calle. El porvenir es tierra desconocida, pero exigirá enorme fortaleza, sacrificio, solidaridad y responsabilidad. El motor de la actividad productiva, mercantil, financiera y social del mundo está parado y nadie tiene idea de cómo ni cuándo será posible volver a arrancarlo. En la discusión de cómo y cuándo reabrir las economías, y pese a argumentos como “la pobreza mata más que el Covid-19”, las mayorías prefieren la cautela. La pobreza mata, pero la culpa de ella la tienen causas estructurales, y no las cuarentenas por el Covid-19. La relación entre ciclo económico y salud pública es un campo sin respuestas fáciles. ¿El crecimiento económico mejora la salud de la población? O, ¿una población más sana es más productiva y eficiente y hace crecer la economía? La respuesta se asocia a diferentes políticas públicas: si el crecimiento fuera determinante, la inversión en salud no es prio-

ritaria, ya que la salud mejorará sola. La crisis en los sistemas por la pandemia reactualiza estos debates. Aunque la correlación no implica causalidad, la paralización de la actividad económica produjo una caída mayor al 20% en la mortalidad en CABA: la primera quincena de abril registró 1.238 muertes (incluyendo 23 por Covid-19) contra 1.579 en igual período del año pasado. Parte se explica por menos accidentes de tránsito y laborales (especialmente, en la construcción) o porque la quietud y menor polución ahorraron vidas de personas con problemas cardíacos o respiratorios.

Paradójicamente, la historia económica prueba que recesiones y depresiones han mejorado, y no empeorado, la salud pública. Mientras la Gran Depresión arrasaba la economía y hundía en extrema pobreza a millones de estadounidenses con una desocupación del 25%, la mortalidad (excepto por suicidios) en esos tres años cayó 10% y volvió a aumentar cuando la economía se recuperó en 1933. »





Los aplausos a los trabajadores de la salud fueron una marca registrada del comienzo de la pandemia. Pero con el paso del tiempo fueron diluyéndose, hasta que los propios médicos y enfermeros apelaron al mismo método para celebrar el alta de algunos pacientes.

Pospandemia

[66]

» En las grandes crisis aumentan los suicidios pero estadísticamente resultan insignificantes comparados con la mortalidad provocada por una pandemia. La expectativa de vida que se tendrá al nacer aumentó 6 años (de 57 a 63) entre 1929 y 1933, coincidiendo con enormes mejoras de la sanidad, la alimentación y la educación en las primeras décadas del siglo XX. Y siguió mejorando en las siguientes, aunque a menor ritmo. Hubo una excepción a esta tendencia cuando, en medio de la crisis económica por la transición del socialismo al capitalismo, 10 millones de rusos, sobre todo jóvenes, murieron en los primeros años de los 90. Pero en la recesión de 2008-2009, los indicadores de salud volvieron a su correlación histórica.

Al elegir alternativas, debemos preguntarnos cómo superar la amenaza inmediata y qué tipo de mundo, seguramente diferente, habitaremos pasada la tormenta. Muchas medidas de emergencia tomadas hoy se convertirán en permanentes. Más allá de los cambios que sobrevendrán cuando pase la crisis, hay que ver lo que ella revela sobre el presente: muertes de los más débiles, sistemas de salud colapsados y economías paralizadas hablan del mundo que hemos construido. La pandemia es un igualador social en un país dividido e inequitativo que obliga a estar más unidos que nunca, para enfrentar el dilema de salvar vidas o economía. La crítica conservadora o de algunos sectores argumenta que en una economía libre cada uno

debe poder elegir. A medida que miles de personas choquen con hospitales que sacan cuentas sobre respiradores y camas necesarias para evitar el desborde, y los médicos se vean obligados a tomar decisiones sobre quién tendrá acceso a ellos y quién recibirá solo cuidados paliativos, ese argumento se derrumbará.

La elección individual sobre el bienestar colectivo debería aniquilarse para siempre con una pandemia que ha revelado que las inseguridades fundamentales de la vida de algunos son amenaza para todos. Aún países con atención universal han usado pautas para asignar recursos de salud escasos. Toleramos durante mucho tiempo un sistema de atención médica inequitativo de resultados relativamente pobres para muchos y buena atención a los que están en la cima, para los cuales lo feo e injusto del sistema era problema de otros. Pero ahora argentinos de todas las clases competirán por los mismos escasos recursos de salud. Es poco probable que su seguro Premium haga que una persona reciba atención más rápida en una sala de urgencias desbordante. Los más ricos pueden hallar soluciones alternativas o hacerse más fácilmente el test, pero nadie está a salvo del virus hasta que todos lo estén, y el valor de una sociedad solidaria está frenando a un virus al cual debilidades biológicas y sociales, como la falta de solidaridad, hubieran favorecido. El estado de la salud pública se ha convertido en problema de vida o muerte, incluso para los más privilegiados.

Cuando personas con déficits de acceso a servicios médicos o licencia paga se enferman y no pueden ponerse en cuarentena, atrapados en hogares no apropiados para practicar el distanciamiento social, el virus se propaga más rápido a todos. Y lo hace a través de personas que no hemos cuidado como sociedad. Lo que nos pasa no es fruto del azar o la mala suerte, sino del modo en que estamos viviendo. La crisis vino a decirnos cosas que nuestra petulante

sociedad no quiso escuchar, y tal vez nos llame a la reflexión. Hemos esmerilado instituciones y presupuestos que sustentaban nuestras sociedades: confianza en la autoridad, credibilidad en lo público, previsibilidad de un trabajo decente, etcétera. Cuando amaine, habrá que repensar el Estado sin los arteros mitos que engordaron discursos miles de veces.

La tragedia global muestra que Estados fuertes y salud pública tienen poderosas razones para existir en beneficio de todos, y debe dejarnos una lección: la resignificación de lo estatal. Las carencias del sistema de salud pública no son culpa de este gobierno, el anterior o el anteúltimo. Hace 30 años que la Argentina piensa solo en la crisis económica actual, en la próxima o en la deuda, y desplaza la salud pública a lugares secundarios en las prioridades. Hasta que llegó la amenaza de una epidemia sin cura, en hospitales públicos carentes de recursos, con trabajadores de salud que enfrentaban en el olvido el desafío de un país más saludable, que hace seis meses no tenía Ministerio de Salud, en un Estado que “defiende” el valor universal de lo público y hace décadas se dedica a alimentar la salud prepaga. Se intenta desmentir esa verdad con tibias iniciativas de reforma que eluden problemas centrales, y se desmantela lo que, llegado el momento, como ahora, es lo único que nos puede dar cierta seguridad.

Observamos cómo un sistema degradado por la inequidad, la fragilidad financiera y de gestión es incapaz de gestos drásticos después de décadas de recortes. Desfinanciamos el sistema público humillando a sus médicos, “redescubriendo” el valor de la enfermería y su potencial, que mantuvimos cubierto bajo faltas de consideración social humillantes, pluriempleo y precariedad laboral, y empujando a sus científicos a la esfera privada. Salarios y honorarios profesionales han sido variable de ajuste de los desequilibrios financieros del sector. Se insiste en bajar gasto público y presión impositiva, »

“ Con la pandemia, los sistemas de salud están enfrentando el mayor reto de su existencia y, a la luz de un aparente ‘reverdecimiento’ de la cosa pública, parece que el sistema público es el modelo que necesitamos para el futuro.”

“ Se trata de transformar el modelo asistencial, cambiando rigideces que no permiten gestionar lo público para el bien de pacientes y profesionales, y manteniendo mecanismos como las recetas electrónicas y las autorizaciones online.”

Pospandemia

[68]

» pero nos quedamos en el tema económico sin plantear algo más profundo que tiene que ver con lo institucional: tenemos un “Estado bobo”, capaz de cobrar impuestos e inútil para garantizar con eficiencia servicios básicos como salud, educación y seguridad. Se pretendió dar un salto de calidad descentralizando servicios a las provincias, pero faltan acuerdos federales y rectoría nacional que garanticen un piso básico de calidad en los mismos. ¿De qué sirve una descentralización que no genera más equidad en los territorios?

Los sistemas de salud están enfrentando el mayor reto de su existencia y, a la luz de un aparente “reverdecimiento” de la cosa pública, parece que el sistema público es el modelo que necesitamos para el futuro, no solo para crisis epidémicas sino para ofrecer todos los servicios a todos los ciudadanos. En la crisis ha sido ejemplar la reacción ciudadana y de los profesionales de la salud, y sobre esa doble fortaleza se deberá pensar el sistema a partir de ahora. El virus nos enfrentó con un sistema que, si bien ofrece acceso universal, adolece de profundas debilidades de inequidad y calidad; que, centrado en la medicina aguda, hoy saca cuentas sobre respiradores y camas necesarios para evitar el desborde de hospitales, pero no las ha hecho nunca para pasar progresivamente de un modelo asistencial pasivo, que espera a que aparezcan los pacientes cuando enferman, a uno que se adelanta a ayudar a las personas con enfermedades crónicas. Y a tales pacientes les ofrece un modelo fragmentado, incompatible con la continuidad de cuidados que necesitan.

Hemos confirmado que podemos atender a muchos enfermos de forma digital y monitorear pacientes a distancia, con lo cual podríamos evitar el 35% de los ingresos de esos hospitales desbordados, abandonando la idea de que todo debe resolverse con encuentros cara a cara. Se trata de lanzar una profunda transformación del modelo asistencial, cambiando rigideces

que no permiten gestionar lo público en bien de pacientes y profesionales, manteniendo para siempre esos mecanismos que hicieron posible actuar más rápido durante esta crisis y evidenciaron su utilidad (recetas electrónicas, autorizaciones *online*, etcétera). Hay que aprovechar la sensibilización social actual con el sistema de salud, pues esa ventana de oportunidad no



quedará abierta mucho tiempo. Será indispensable, pero insuficiente, priorizar la financiación pública a una salud que lleva años infrafinanciada desde el Estado, y complementarla con el valor que aporta el sector privado. Tras la epidemia será necesario mirar hacia atrás y evaluar lo no hecho, y por qué, pero más importante será mirar hacia adelante y decidir qué modelo



asistencial y de protección social necesitamos para las próximas décadas, recordando que planificaremos en un país en recesión.

Es necesario integrar y reforzar rápidamente las redes locales. Siempre los brotes epidémicos fueron vencidos con medidas comunitarias y clínicas, y el coronavirus también lo será. La integración de salud, servicios sociales y cuidados o su estricta coordinación serán claves en el modelo de bienestar futuro, y no pueden seguir siendo planificados separadamente pues se pierde de vista a los más vulnerables. Debemos fortalecer nuestro modelo de bienestar social, y que deje de ser mero repartidor de alimentos y subsidios, para ser un modelo de cuidados.

¿Podemos tener un mejor sistema de salud? Sí. Se gasta mucho dinero, pero no de la mejor manera, y casi la tercera parte de ese gasto

es “de bolsillo” en un país donde antes de la pandemia una de cada tres personas era pobre. Desde hace mucho tiempo, los sucesivos gobiernos han abandonado la idea de reformas estructurales del sistema, y cuando hablan de ellas aflora el fantasma de la gobernabilidad y los poderosos intereses en juego. ¿Habrá llegado el momento de la audacia y de asumir los costos políticos de las transformaciones necesarias? Al país le cuesta acoplarse, por falta de comprensión o por permanecer anclado en el imaginario de un mundo que hace mucho dejó de existir, a un contexto que produjo y produce una formidable mutación tecnológico-cultural. La salud debe volver a la agenda de todas las políticas o seguiremos aplaudiendo cada noche a los trabajadores de la salud en un hipócrita juego cortoplacista teñido de oportunismo. 

La pandemia del Covid-19 permitió redescubrir el valor y el potencial de miles de enfermeros y enfermeras que, según destaca Rubén Torres, “mantuvimos cubiertos bajo faltas de consideración social humillantes, pluriempleo y precariedad laboral”.

El mundo de la pospandemia

Por Juan
Manuel Karg

*Politólogo UBA.
Magister en estudios
sociales latinoamericanos.*

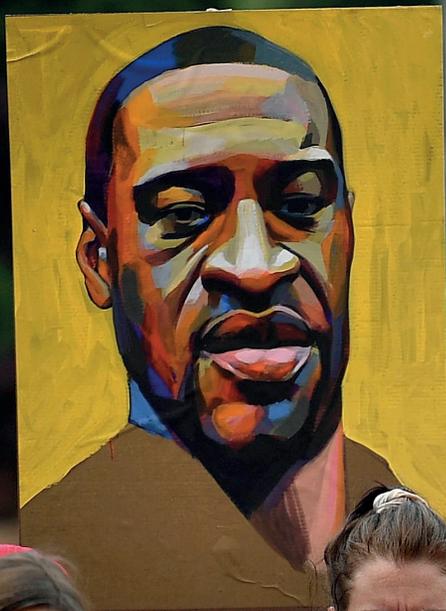
Primero diagnóstico: la expansión del Covid-19 encontró a una América Latina y el Caribe sin los resortes iniciales necesarios para contrarrestar el avance de la pandemia de forma coordinada. Con una Unasur al borde de la extinción producto del boicot de una serie de presidentes conservadores que, denuncia de ideologización mediante, lanzaron un Prosur totalmente ideologizado, y con un Mercosur que encuentra crecientes dificultades producto de las divergencias internas, las y los presidentes comenzaron, en el inicio de la crisis sanitaria, a pensar “fronteras adentro” los problemas derivados de la pandemia.

Hay excepciones importantes, que merecen ser destacadas: México y Argentina anunciaron un acuerdo con Oxford-AstraZeneca para producir hasta 250 millones de dosis de la vacuna para las y los latinoamericanos. Se trata de dos países con presidentes de orientación nacional-popular, cuyas administraciones además participan en el Grupo de Puebla, el foro

regional de dirigentes progresistas que cuenta con destacados ex presidentes, como Lula da Silva, José Mujica, Dilma Rousseff, Rafael Correa, Evo Morales, Fernando Lugo, entre otros.

El buen vínculo entre Alberto Fernández y Andrés Manuel López Obrador es condición necesaria para el rápido despliegue del eje Argentina-México, que además coordinó para salvar la vida de Evo Morales Ayma tras el golpe de Estado en Bolivia 2019, y se predispone a plantear una salida política a la crisis venezolana. El rutilante triunfo del Movimiento al Socialismo en las presidenciales 2020 demostró que acertaron Fernández y AMLO en su diagnóstico sobre la situación boliviana: el golpe no podía ocultar lo que las urnas iban luego a decir, mal que le pese a la conducción de la Organización de Estados Americanos, que presentó un informe fraudulento tras los comicios de 2019 y ahora debe dar respuestas por ello.

En ese sentido, la presidencia pro t mpore de México en la CELAC, la Comunidad de Esta- »



"WHITE SUPREMACY IS NOT A SHARK IT IS THE WATER"



“Lejos de voluntarismos utópicos, la pospandemia deberá servir para pasar a discutir nuestros grandes problemas: la necesaria autonomía de la región y el desarrollo de las naciones en el marco de un mundo desconcertante como nunca antes.”

» dos Latinoamericanos y Caribeños, brinda un posible escenario de coordinación regional a corto y mediano plazo, que pone por delante las soluciones concretas que necesitan las y los latinoamericanos para el mundo que viene: más desigual, más injusto, con mayor desempleo, tal como consigna en sus recientes informes la CEPAL.

También podemos destacar la reunión de cancilleres latinoamericanos y caribeños con su par chino, Wang Yi. En esa reunión virtual, China anunció un fondo de mil millones de dólares para la región y garantizó accesibilidad a tratamientos y medicinas: el gigante asiático considera a su potencial vacuna como un “bien público mundial”. Esa idea había sido planteada por el presidente de ese país, Xi Jinping, durante la Asamblea Virtual de la Organización Mundial de la Salud en mayo pasado.

Segundo diagnóstico: la influencia de China en la gobernanza global se intensificó. Durante los meses que llevamos de pandemia, el gigante asiático desplegó la famosa “diplomacia de los barbijos”: Xi Jinping le mandó materiales sanitarios a más de 150 países cuando el mundo tiene 193, de acuerdo a la propia ONU. Como se ve, una política de Estado. Pero además venía de impulsar importantes iniciativas como la Ruta de la Seda o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés).

La Nueva Ruta de la Seda es una ambiciosa red de infraestructura que busca fortalecer los vínculos económicos con el resto de Asia, Medio Oriente, África, Europa y América Latina, y que busca ser completada para el centenario de la Revolución (2049). El AIIB es una herramienta financiera internacional compuesta por 87 países, que se pretende alternativa a las organizaciones multilaterales de crédito tradicionales. China parece orbitar, entonces, en un doble registro: por un lado pide una mayor participación en los organismos creados tras Bretton Woods (FMI-Banco Mundial), pero asimismo se encarga de ir fomentando nue-

vas iniciativas que le otorguen mayor poder de negociación y decisión en el ámbito global. Es decir: sigue fomentando el multilateralismo, aunque considera que la situación internacional actual necesita también de la creación de nuevos organismos.

En definitiva, un globalismo y multilateralismo del que Washington hoy reniega, enfrasado en las múltiples crisis internas que gravitan sobre el escenario electoral. Repasemos: crisis sanitaria producto del mal manejo de la pandemia, crisis económica derivada del avance del Covid-19, y crisis social tras el brutal asesinato de George Floyd y el ataque a Jacob Lake, que provocó movilizaciones a lo largo y ancho de la todavía principal potencia de este planeta. Una “tormenta perfecta” para Donald Trump, que ha convertido al Partido Republicano en el Partido Trumpista, tal como se deja ver en el *line up* de su Convención 2020.

Tercer diagnóstico: en su búsqueda de intentar debilitar la influencia china en América Latina, se da un avance de la administración Trump en torno a la conducción del Banco Interamericano de Desarrollo. Para el BID, el mandamás republicano propuso a Mauricio Claver Carone, halcón de su administración que representa los intereses de la derecha maiamera. Y no aceptó la tradición histórica del Banco: que su presidente sea un latinoamericano. La sombra de la influencia china en la región, vía créditos, está detrás de este impulso injerencista de la administración Trump, que fue cuestionado por todos los ex cancilleres argentinos desde el retorno de la democracia a nuestro país. Si bien Claver Carone finalmente fue electo, se conformó un bloque abstencionista que mostró una autonomía necesaria respecto a Washington. Será igualmente importante, ahora, que el BID continúe con sus líneas de financiación respecto a la Argentina y no tome represalias por una sensata posición política, acorde a la propia historia del organismo.



En síntesis, la coordinación latinoamericana que no se pudo lograr inicialmente, a través de las instancias de integración, sí tuvo lugar en la práctica como impulso defensivo. Jefes de Estado y ex presidentes de diferente signo ideológico se posicionaron contra el intento de intervención norteamericana en torno al BID. Se plantó bandera, dando un debate necesario en términos regionales. Se marcó un límite que trascendió a la diplomacia y se situó en la opinión pública: por eso algunos analistas califican de “pírrica” a la victoria del republicano.

Y además, retomando un punto planteado inicialmente, México y Argentina profundizaron un vínculo que resulta auspicioso en cuanto a proyecciones: se unieron en torno a la CELAC, plantearon un acuerdo para producir la vacuna a nivel continental y desplegaron una política similar en torno a la solución a la crisis venezolana. Es decir: dieron pasos concretos en conformar un “eje del bien” del cual habló el canciller mexicano Marcelo Ebrard.

Con la victoria del MAS en Bolivia y el esce-

nario en disputa en Ecuador, comienza a existir la posibilidad concreta de un realineamiento progresista a nivel continental, con base en Buenos Aires, La Paz y Ciudad de México, que intente el relanzamiento de las instancias ayer desdeñadas por los gobiernos conservadores, principalmente la UNASUR.

Los estados latinoamericanos deberán impulsar políticas redistributivas para lograr paliar los devastadores efectos provocados por la pandemia en la mayoría de nuestros países. En ese sentido, la solución a la crisis de la integración planteando en el primer punto de este artículo debe ser resuelto con más y mejor integración, para así lograr un desarrollo inclusivo para nuestros países, que genere mayor justicia social para nuestros pueblos. Lejos de voluntarismos utópicos, la pospandemia deberá servir para pasar a discutir nuestros grandes problemas: la necesaria autonomía de nuestra región y el desarrollo de nuestras naciones en el marco de un mundo desconcertante como nunca antes. ∞

Durante la reunión de los cancilleres de Latinoamérica y el Caribe con su par chino, Wang Yi, el gigante asiático anunció un fondo de mil millones de dólares para la región, además de una garantía de accesibilidad a tratamientos y a una eventual vacuna.



El diseño de una urbanización rural como nueva política

Desde hace siglos, el mundo ha desarrollado varias etapas de urbanización en los distintos y variados rincones del globo terráqueo, de modos y tiempos diferentes. Es verdad también que la generalización puede llevar a confusión, porque todavía quedan territorios y regiones donde este proceso no comenzó o se hace de un modo muy pausado. Al mundo al que uno más se refiere es al globalizado, de fuerte influencia occidental, donde participan la mayoría de los países, aunque “respetando” ciertas idiosincrasias tribales, rurales, a las que a veces se tilda de “atrasadas”. En realidad, son aquellas que no han “abrazado” o no han pasado por los varios estados de urbanismo histórico, principalmente el de la Revolución Industrial.

Este último proceso, que lleva más de dos siglos y medio, tal vez sea el que más apuró o empujó la urbanización en mediana y gran escala. Cualquiera de las potencias de estos 250 años ha tenido su propio desarrollo industrial, desde Inglaterra a China, pasando por Medio

Oriente. A este nuevo modo de producción y de concentración intensivo de trabajo y, por lo tanto, de trabajadores, se le agregaron doctrinas económicas que influyeron en las pautas culturales y viceversa, rescatando en líneas generales, aun conociendo sus rispideces, que responden a diferencias y líneas internas de la ideología colectivista comunista y la liberal capitalista.

Las naciones, a su modo, se encolumnan detrás de estas dos grandes vertientes. Se han opuesto en innumerables ocasiones, pero en los dos casos el proceso urbano fue el mismo, incluyendo a los distintos fascismos del siglo XX, y asumiendo su moderada inclinación al campo tampoco modificaron el modelo imperante del gran avance de la ciudad sobre lo rural.

Desde los cristianos farmers norteamericanos, cultivadores del modelo liberal capitalista, a los millones de chinos que se movieron en masa de una ancestral vida ligada a la tierra y sus costumbres a la vida urbana, el camino fue el mismo, millones de personas migraron. Este »

Por Alex
H. Vallega

*Politólogo, director del
Programa de Investigación
Geográfico Político
Patagónico, y profesor
externo de Coninagro.*

“En función de la concentración poblacional en las grandes ciudades, se cree posible llevar a cabo una política de urbanizar al medio rural argentino, con cambios en la vida cotidiana que sean disparadores para la vuelta a una vida rural.”

» es el cuadro de situación macro, aunque el modelo chino fue algo diverso: ayudado por la cultura introvertida de su religión, logró plasmar detrás de las milenarias murallas a los dos pensamientos occidentales, como si fuera una unión, una nueva hermandad, el comunismo y el liberal capitalismo.

Una experiencia que tiene más de 30 años, pero que está dando resultados, ya que China está logrando una simbiosis de los dos modelos económicos, además de culturales, la libertad y la prohibición. De este modo, está superando a su último rival para el dominio del mundo, dejando a EE.UU. atrás.

Se advierte que la concentración poblacional mundial en las grandes ciudades es el principal motivo para que la gripe Covid-19 haya logrado una fuerte expansión del virus y que se haya propagado en casi todos los países.

En función de esta situación se cree o se pretende posible llevar a cabo una política de urbanizar al medio rural argentino a través de medidas que contemplen esta nueva realidad social y económica, con eventuales cambios de la vida cotidiana urbana y que esta se convierta en un disparador para la vuelta al interior y a una vida “rural”, y así morigerar el avance de la enfermedad y de eventuales otras que surjan en el futuro próximo.

La situación urbana/rural en la Argentina, según el INDEC, es de 92,5 % urbana y 7,5 % de población rural. Ese 7,5 % se divide en rural agrupado y rural disperso, que es del 4,4 % de la población total.

Es por esta realidad que la proyección de una política migratoria hacia el interior tiene como cabeza su desarrollo, pero no desde lo rural-urbano (agrupado), sino a partir de urbanizar lo rural. Con esto se pretende decir que la política deberá fortalecer la vida rural y, a partir de ahí, que el poblador rural (disperso) encuentre el pueblo como referencia suya, a medida suya y no viceversa, como sucede hoy, donde los pueblos

son apéndices de los conurbanos del país, más propenso a adquirir sus defectos y contagios.

Por lo tanto, la política se va a referir a los pobladores rurales dispersos. Es ahí donde deberán concentrarse las propuestas. La pandemia también desnudó esta parte de la realidad argentina. Entre los sectores indispensables está “la tierra”, junto a sus trabajadores, el motor del país. Si se considera esto, sumado a la paradoja argentina de que su fuerza económica es el buen uso del campo, tiene hace décadas un “desierto” humano: “Se vive del campo, pero no en el campo”.

Una masa crítica que es indispensable y que no dejó de trabajar en estos días, por el simple motivo que además de no querer, no puede. El motor del interior o de gran parte está ligado a la producción rural que, si se la considera como se debe, puede ser la fuerza motora no solo de sí misma, sino impulsora otra vez de las localidades rurales.

Una propuesta

1) Ante todo, desde los gobiernos y los lugares de influencia mediática y financiera, deberán tratar de eliminar el concepto sobre lo rural de “brutos o garcas”, una dialéctica que no tiene un verdadero asidero. Existirán por cierto “brutos y garcas”, pero son pocos frente a la gran mayoría de los que trabajan.

2) Un segundo aspecto, también de índole cultural, se refiere a la ignorancia que se ha originado sobre el sector, debida a la preeminencia de la urbanidad sobre la ruralidad, un dato que se puede revertir y unir a las propuestas pospandemia, como el acercamiento de la clase dirigente al lugar de producción, pero sobre todo a interiorizarse en la vida rural de todos los días.

3) El tercer elemento tratará de responder a lo que se llama en este trabajo “urbanizar lo rural” y facilitar la consigna “vivir del campo y en el campo”. La política sugerida es la de invertir

en las comodidades de los trabajadores rurales: el mejoramiento de las viviendas familiares de los empleados del establecimiento rural o la construcción de la vivienda misma, facilitando a sus habitantes espacio para la familia. Y a los propietarios o arrendatarios, facilitarles créditos blandos.

Crear un sistema de pertenencia, *leasing* o de derechos temporarios. Se trataría de una propiedad privada a préstamo y eventualmente trasladable por el trabajo. Podría ser un modo para evitar el éxodo del campo a la ciudad que se sigue dando en determinados extractos sociales. Con estas y otras medidas se puede fortalecer el arraigo.

4) Se tratará de invertir en comunicación satelital, wifi y telefonía, principalmente en esta etapa de mejoramiento de la calidad de la vida rural, para que todos los que habitan en el establecimiento rural puedan acceder al “mundo”, es decir, no solo a los temas ligados a la producción: traslados de hacienda, granos, frutas, verduras, precios, información climática para la producción o del contratista o de salud, sino también poder acceder a la educación a distancia, tanto primaria como secundaria o hasta universitaria.

5) La quinta cuestión está estrictamente ligada a darle prioridad a la salud en los pueblos (rural agrupados), lo que implica invertir en infraestructura, en salas de primer nivel de atención, con profesionales médicos y de enfermería, y provisión de medicamentos (farmacia). Este punto, junto a la educación, son la base para la seguridad pospandemia, como de hecho lo fueron siempre. Son dos elementos que atraen y evitan los traslados y empujan al arraigo.

6) Crear un programa que convoque y seleccione a familias para asentarse. Las familias que se arraiguen firmarán un compromiso de

asentamiento por una determinada cantidad de años, con eventual cambio de lugar de trabajo, y podrán ser poseedores con un sistema de *leasing* de la vivienda y de las herramientas.

7) Poner el foco en el componente ambiental en los dos espacios, rural agrupado o rural disperso. Se sumará la capacitación para la preservación y cuidado del ambiente, no solo como un estilo de vida sano, sino también como un aporte distintivo.

8) Proyectar la recuperación de localidades en abandono (previo estudio) y/o restaurar localidades rurales con un plan de sustentabilidad, que incluiría la capacitación en oficios como también para “servicios” a la producción y a la alimentación, junto a programas y actividades culturales que faciliten el arraigo.

9) El Estado fomentará, a través de un órgano ejecutor determinado, un mercado regional, hasta que se logre la autonomía económica. La herramienta del espíritu cooperativista puede ser una alternativa de los dos modelos señalados en la introducción. Valoriza a la persona en sus tres dimensiones y se fundamenta en un espíritu solidario, fundamental para estos tiempos de crisis.

Estamos frente a un fenómeno que no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Curiosamente, este año se conmemora el V Centenario de la Vuelta al Mundo de la Expedición Magallanes-Elcano, un primer hito de este mundo globalizado. Nada es seguro y esto, en cierto modo, responde a la conocida imperfección humana. En este cuadro es muy difícil plantearse una política, pero al mismo tiempo hay que hacerlo. El país está, la vida continuará, tanto para los creyentes como también para los que no creen. Estar vivo es una condición para seguir pensando y luchando por el bien común. ☞

“Estamos frente a un fenómeno que no tiene precedentes. Nada es seguro y esto, en cierto modo, responde a la conocida imperfección humana. En este cuadro es muy difícil plantearse una política, pero al mismo tiempo hay que hacerlo.”

Cibercriminología y pospandemia

Por Rodrigo Bentaberry Goodwyn

Especialista en derecho penal y criminología de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, abogado y escritor.

Pospandemia

[78]

En 1959, el matemático Marvin Minsky, conocido como el Padre de la Inteligencia Artificial, fundaba, con el experto en ciencias cognitivas John McCarthy, el Laboratorio de Inteligencia Artificial y Ciencias de la Computación del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Pocos años después, en la revista *Scientific American*, Minsky polemizaba: “¿Herederán los robots la Tierra? Sí, pero serán nuestros hijos”.

Mientras los centros del saber fundaban el camino de la biología computacional, la robótica, sus sistemas de aprendizaje e incluso “la hibridación”, los criminólogos reflexionaban en clave sobre cibercriminología: “Repensar el comportamiento desviado en cuerpos pos-orgánicos”.

En la otra punta del cordel y en sus orígenes, la pluma del criminólogo positivista Raffaele Garófalo escribía sobre el delito natural (aquel omnipresente en cada sociedad) y sobre aquellos libros encontrados en Inglaterra que da-

ban cuenta de la antropofagia de los cruzados, ejercida vilmente sobre los niños sarracenos. Hombres desviados en su naturaleza interior, hombres devorando a sus congéneres.

En su época minimalista, la criminología de Nils Cristhy, Hulsman y Mattiensen ponía en jaque el poder represivo de un “Estado de Policía” que, frente a la conflictividad social creciente, solo incrementaba respuestas punitivas. Pensar al hombre y su comportamiento es pensar el crimen, la desviación, el daño, lo irreparable, la víctima, la prevención, la anticipación, el castigo, el control social y, sin lugar a dudas, el “poder”. Tal vez el descubrimiento más simple pero más revelador de Darwin haya sido “la variación” y, en nuestro campo, sin la “mutación”, el crimen no podría evitar al Estado, ni a los otros criminales.

En pospandemia solo podemos esperar una amplia adaptación de las entidades criminales, pero, sobre todo, de las profundamente organizadas, que se nutren del camuflaje, »





Jalisco Nueva Generación, uno de los cárteles del narcotráfico que operan con virtuales ejércitos de sicarios y un fuerte despliegue de armas de guerra. Al igual que otros grupos, observan con buenos ojos la posibilidad de una alianza con las triadas de Oriente.

» la captación y la corrupción. Luego de este “tiempo pandémico”, y de una manera corrosiva y enquistada, su rostro mutado se revelará desde una virtualidad multiplicada.

La “criminalidad TIC.”, escondida en redes de IP y libre en el ciberespacio, ha tenido todas las ventajas del “no encierro”. Aflorará, sin lugar a dudas, un complejo comprendido de actividades fraudulentas, de captaciones sexuales, actividades con fines terroristas o desestabilizadoras, desde el artero mundo de las *fakes news* y la *big data*. Vida, libertad, dignidad, propiedad, honor, por nombrar solo algunas de nuestras formas y valores, tienen hoy afectación globalizada y directísima, donde víctima y victimario son accedidos y dañados en tan solo un enter. Analizar, comprender, alivianarse y actuar es el único reflejo para un Estado burocratizado y pesado, que ha perdido su capacidad de anticipar y defender.

En el terreno, el crimen complejo entiende y aplica la lógica evolutiva. Nodos diversificados, estructuras de negocios y mercadeo son exhibidos y operan bajo la potente custodia de armas bélicas y sicarios. Actualmente, carteles del narcotráfico como el “Jalisco Nueva Generación” ven con más apetencia una alianza intercontinental con “las triadas orientales” por cuestiones tecnológicas. El ruteo de “China white a EE.UU.” no pasaba en la prepandemia y debe llevar toda nuestra atención. Los Mongols, Hell Angels o la Hermandad Aria ya perfilan nuevas formas de alianzas, al igual que sucede en el sudeste asiático con los 14k y el narcoterrorismo en Birmania, Laos y Vietnam, ante un cultivo de amapola creciente en tonelaje. Sin una buena estrategia de reducción de la demanda, la oferta seguirá creciente.

Drogas sintéticas, recetas, mercadeo y distribución en red es la capitalización de las nuevas fortunas y la concentración de nuevas arquitecturas de poder. Estructuras de ciberseguridad y ciberdefensa esperan como aviones en el hangar de las potencias en desarrollo que aún siguen desorganizadas, vulnerables y sin despegar. Los pensamientos especulativos prepandemia sobre el delito estructurado hoy circulan en una “modernidad adaptada” y acrecientan su actividad en millones de ordenadores encendidos hora tras hora. Los viejos aspectos cosmoteóricos del hecho criminal no han perimido, allí están, como una realidad incuestionable y desafiante.

El compromiso de los Estados modernos debe abarcar respuestas tan ágiles como activas: observar, perfilar, identificar y detener importa la selección y capacitación de nuevos agentes de la seguridad, la justicia y la inteligencia criminal. Los “gobiernos globales” deberán cooperarse, estandarizarse, y la criminología, un viejo adversario del crimen, siempre estará allí para mejorar la toma de las buenas decisiones. ☞

Ética solidaria y justicia social

El 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud declaró al brote del nuevo coronavirus (Covid-19) como una pandemia, y la sociedad global y el mundo del trabajo se transformaron indiscutiblemente.

Con la urgencia que ameritó, las entidades sindicales con ámbito de actuación en el Congreso de la Nación tuvimos que adaptarnos, tomar decisiones rápidas y desplegar estrategias que priorizaran la vida por sobre cualquier otra acción política. Un cambio que significó el despliegue de múltiples acciones, tanto al interior de nuestras organizaciones como con las autoridades de cada sector.

Así, nos aislamos para minimizar el contagio y fortalecer la capacidad de respuesta del sistema sanitario. Incorporamos el uso discursivo de nuevos términos, pusimos en práctica recomendaciones y protocolos, conductas de higiene y seguridad; transformamos nuestras prácticas para trabajar desde nuestros hogares, innovamos en herramientas tecnológicas e incorporamos la escuela en casa. La sanitización permanente, el uso del barbijo y el cumplimiento del distanciamiento social se hicieron la norma, y evitar el contacto físico, la nueva forma de cuidar y de cuidarnos.

Sabíamos por nuestros conocimientos y experiencias que la crisis sanitaria tendría un impacto sobre la economía y la política nacional, y que, por lo tanto, la función legislativa sería crucial y trascendental.

En esta coyuntura nuestra responsabilidad social fue una bandera indiscutible. No solo porque se respondió con acción y compromiso al cumplimiento de los protocolos de prevención frente al Covid-19 para proteger la salud del personal de los cinco sectores, en concordancia con el decreto del Poder Ejecutivo nacional de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, y las resoluciones dispuestas por el Ministerio de Salud de la Nación y por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, sino también porque a partir de nuestra presencia, tanto física como remota, garantizamos un Congreso de la Nación abierto y en funcionamiento, de suma importancia para la práctica de nuestra democracia en un contexto de desigualdad económica y social.

Un ejemplo contundente de nuestro quehacer en tiempo de aislamiento fue el trabajo a distancia aplicado al debate legislativo, la modalidad de videoconferencia para las reuniones de comisión centradas, en un primer momento, en temas derivados de la emergencia sanitaria, y las posteriores sesiones »

Por José Rodríguez
*Secretario general
APES Legislativo*

Por Martín Roig
*Secretario general
UPCN Congreso*

Por Claudio Britos
*Secretario general
ATE Congreso*

Por Norberto Di Próspero
*Secretario general
Asociación del Personal
Legislativo*

Pospandemia

“ *Tuvimos la voluntad y la decisión política de estar a la altura de las circunstancias, y prueba de ello fue el trabajo consensuado y en concordancia con las autoridades de los cinco sectores del Congreso de la Nación.*”

» remotas que se produjeron tanto en la Cámara de Senadores como en la Cámara de Diputados, y que serán recordadas como un hito en la historia política del sistema democrático argentino, por tomar decisiones en tiempos de crisis de manera eficaz, efectiva y oportuna, y que, cabe destacar, se sustentó en base al compromiso, la experiencia y la formación del personal en relación al pleno funcionamiento del Congreso.

En esta misma dirección, subrayamos el reconocimiento a la Biblioteca del Congreso de la Nación por parte de organismos nacionales e internacionales, como el de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, principal organismo internacional que representa los intereses de los usuarios, de los servicios bibliotecarios y de documentación, que puso en valor el compromiso de quienes trabajan en el sector y la importancia de este espacio como articulador comunitario y de contacto permanente con la sociedad.

También exaltamos la decisión de la Dirección de Ayuda Social de afectar a gran parte de su personal a resolver trámites y autorizaciones en forma remota y de manera telefónica, sobre recetas y medicación, vacunación, consultas sobre salud mental y urgencias psiquiátricas, prestaciones, plan materno infantil, internación domiciliaria, ambulancias programadas, atención ante síntomas de Covid-19, entre muchas otras. Una forma que resultó prudente a la hora de cuidar y de cuidarnos sin perder de vista la importancia del acceso efectivo a los servicios de salud.

Otro gran desafío fue llevado a cabo por las trabajadoras y los trabajadores de la Imprenta del Congreso de la Nación que, desde un primer momento, como personal esencial, combinaron trabajo remoto y presencial, y continuaron, como desde hace 101 años, con las obligaciones parlamentarias al servicio de una mejor democracia y al resguardo de la historia de nuestras leyes, además de prestar asistencia a organismos públicos de la Argentina, demostrando estar a la altura del momento que se vive.

En definitiva, sostener, afianzar y fortalecer la historia del trabajo en el Congreso de la Nación ha sido nuestro destino político siempre, tanto en la aprobación de proyectos de leyes que nos transformaron como sociedad, como en los embates y las resistencias a otros “tipos de pandemias” que afrontamos en estos años, como los programas de ajuste y recesión, la estigmatización del empleo público con el objetivo final de dismantelar políticas de Estado, las amenazas de despidos masivos y, sobre todo, las campañas mediáticas de descrédito a quienes trabajamos en este ámbito.

Y también podemos dar muestras acabadas de actividades solidarias y de carácter comunitario, porque históricamente el movimiento obrero organizado ha entretejido redes de solidaridad y de asistencia a la población más vulnerable.

No podemos decir que la pandemia y la decisión del aislamiento no causaron sorpresa y alteraron nuestros modos de hacer política sindical, porque el mundo entero tuvo que adaptarse, y trastocó no solo la salud, sino también los ámbitos sociales, políticos y económicos y los está poniendo a prueba.

Pero lo que sí podemos afirmar es que tuvimos la voluntad y la decisión política de estar a la altura de las circunstancias, y prueba de ello fue el trabajo consensuado y en concordancia con las autoridades de los cinco sectores del Congreso de la Nación, estableciendo en conjunto diversos dispositivos estratégicos para contener la propagación del nuevo coronavirus, tales como acompañar medidas coyunturales de emergencia hasta que volvámos a una normalidad laboral.

Demás está decir que felicitamos a todas las trabajadoras y trabajadores legislativos por su contribución al Poder Legislativo, al sistema democrático y por ende a la sociedad, porque hemos dado muestras concretas de transformar la realidad con dos herramientas fundamentales: la ética solidaria y la justicia social. ∞